

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de comunicaciones**



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**Camilo Botero Guerra (1853-1942): prensa, cultura y sociedad en la  
Medellín finisecular del siglo XIX**

**Trabajo de investigación para optar al título de  
Filóloga hispanista**

**Estudiante:**

**Sara María Ospina Betancur**

**Asesora:**

**Mg. Diana María Barrios**

**Pregrado en Letras: Filología hispánica**

**Medellín**

**Abril de 2019**

*A María Paulina, mi hija, por llenarme de vida cuando la mía parecía extinguirse.ii*

*Con la fuerza que de ti emana culmino este proceso.*

*En todos los caminos venideros estás tú.*

Este es, quizás, el apartado que más he pensado de este trabajo. Al ser este símbolo de cierre de mi etapa universitaria, me siento en la obligación de dar gracias a muchas personas que lo han hecho posible.

Agradezco a quienes aportaron directamente con esta investigación. Este proyecto recibió dineros del Fondo para apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado de la Facultad de Comunicaciones y el comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia. Esto permitió la tabulación de gran parte de la obra de Camilo Botero Guerra encontrada en revistas y periódicos de Antioquia. Dado que gran parte de esta información fue extraída de la Colección de Periódicos y la colección Patrimonial de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, agradezco también a los empleados y auxiliares que amablemente me permitieron acceder a ella y me colaboraron con su búsqueda.

Muchas gracias a la profesora Diana Barrios por su asesoría, comprensión, paciencia y, sobre todo, por sus conocimientos que fueron fundamentales en la estructuración de este trabajo y que avivaron un especial interés por un objeto de estudio como la prensa, antes desconocido y probablemente ignorado por mí. A Andrés Vergara por darme a conocer a Camilo Botero Guerra en el departir de algún tinto, por sus asesorías extraoficiales, su atención con este proceso y su cariño incondicional. Finalmente agradezco a John S. Otálvaro por acompañarme en mi vida universitaria y en la elaboración de este proyecto.

Gracias infinitas a mi familia. No solo por estar ahí en cada nuevo comienzo de este proceso que mutó reiterativamente. Más, mucho más, por ser mi motivación y mi fuerza para reiniciar cada vez que fuese necesario. Agradezco a mi hermana, Ela, por creer en mí mucho más de lo que yo podría y por hacerlo con una pasión contagiosa. A Trinidad, mi madre, por sus cuidados y sacrificios para verme llegar a esta etapa; por amarme de una forma tan profunda que incluso se hace inentendible. A Julio, mi padre, por enseñarme las lecciones que la academia no permite, pero que también forjan como profesional y dejan huella como ser humano. Y a Yeison por permanecer durante toda mi carrera universitaria, sin soltar nunca mi mano, y por enseñarme a valorar mi profesión y mi vocación fuese desde el elogio o desde la crítica; gracias por el esfuerzo de leerme, entenderme y guardarme paciencia.

Este, como cada uno de los pasos que he dado y daré en mi vida, les pertenece.

Camilo Botero Guerra (1853-1942) fue un escritor medellinense de finales del siglo XIX que contribuyó de forma significativa al desarrollo cultural antioqueño de su época, desde diversos frentes. Abogó por el desarrollo de la educación como profesor y vicerrector de la Universidad de Antioquia, así como desde su cargo como secretario de educación para el departamento.

En cuanto a su papel de escritor, aportó al fortalecimiento de la prensa cultural de finales de siglo XIX al cumplir en ella diversos roles: fue agente, empresario, editor, redactor y colaborador en múltiples revistas y periódicos de gran importancia para la época, como *El trabajo* (1884), *El liceo antioqueño* (1884), *El Cartel* (1885), *El Movimiento* (1893) y *La miscelánea* (1886-1894). Ya que escribió de forma constante en estas y otras publicaciones sus escritos, fuente primaria de esta investigación, sus aportes literarios y culturales son valiosos para la reconstrucción de las aspiraciones literarias e intelectuales de su época, no solo por su regularidad sino por su apuesta literaria de recrear los detalles de una sociedad que apenas se aventuraba al desarrollo, la modernización y lo urbano con un distintivo humor, plagado de gran elocuencia; características que hacen de él un autor sobresaliente del panorama literario antioqueño.

Por ello, este proyecto de investigación muestra y analiza su figura, sus aportes al desarrollo cultural de Medellín para su época y su postura literaria e intelectual. Además, dado que desarrolla su obra de forma casi global en periódicos y revistas culturales de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, este proyecto también analiza parcialmente el desarrollo de la prensa cultural antioqueña en este periodo de tiempo, como plataforma para autores como Camilo Botero Guerra; y reivindica la prensa como medio para rescatar el legado literario e intelectual de este y otros autores, como los procesos culturales que se llevaron a cabo en torno a su obra, a partir del enfoque teórico de los polisistemas planteado por Itamar Even-Zohar.

**Palabras clave:** Camilo Botero Guerra, publicaciones periódicas, Medellín siglo XIX, literatura antioqueña decimonónica, Don Juan del Martillo.

Camilo Botero Guerra (1853 -1942) was a writer from Medellín at the end of the 19th century. He contributed significantly to Antioqueño cultural development of his time in different ways. He advocated education development as a professor and vice chancellor of the Universidad de Antioquia, and also through his position as secretary of education for the department.

Regarding his role as a writer, he contributed to the strengthening of cultural newspapers of the late nineteenth century by performing various roles on it. He was an agent, businessman, publisher, editor and contributor to many magazines and newspapers of great importance for the time, such as *El Trabajo* (1884), *El Liceo antioqueño* (1884), *El Cartel* (1885), *El Movimiento* (1893) and *La miscelánea* (1886-1894). Since he wrote constantly in these and other publications his writings are the primary source of this research. His writings are valuable for the reconstruction of the literary, cultural and intellectual aspirations of his time. This reconstruction is possible not only for the regularity of his writings but also for its literary commitment to recreating the details of a society that barely ventured to development, modernization, and urbanization with distinctive humor, full of great eloquence. These characteristics make him an outstanding author of Antioquia literary scene.

Therefore, this research shows and analyzes his figure, his contributions to the cultural development of Medellín for his time and his literary and intellectual position. In addition, this project also partially analyzes the development of cultural newspaper in our region during the late nineteenth and early twentieth century; this is because his work is developed almost globally in newspapers and cultural magazines of this period of time. Cultural newspapers are analyzed as an element of great importance to publicize and promote authors such as Camilo Botero Guerra at this time of production; it also reclaims newspapers as a way to rescue both the intellectual figure of this and other authors, and the cultural processes that were carried out around his work. All this is done by using the theoretical approach of the polysystems propose by Itamar Even-Zohar.

**Keywords:** Camilo Botero Guerra, newspaper publication, Medellín 19th century, Antioquia nineteenth-century literature , Don Juan del Martillo.

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I Camilo Botero Guerra (1853-1942): una vida de contribución a la cultura antioqueña.</b> .....	7
Formación académica y vida laboral.....	9
Relación con la prensa.....	10
Proyecto educativo .....	13
Secretario de Instrucción pública de Antioquia .....	14
El estadígrafo .....	16
Tendencias políticas y relaciones intelectuales.....	19
Intereses personales y últimos años .....	23
<b>Capítulo II Camilo Botero Guerra y su influencia en el desarrollo de la prensa cultural en Medellín (1872-1899)</b> .....	26
Inicios en la prensa.....	26
Revista industrial y El trabajo: el nacimiento de Don Juan del Martillo y sus «Casos y cosas de Medellín» .....	27
Camilo Botero Guerra como director: <i>El Cartel</i> , <i>El Movimiento</i> y <i>La Revista Isaacs</i> .....	34
De la prensa al formato libro: Los <i>Brochazos</i> de Camilo Botero Guerra .....	42
<b>Conclusiones</b> .....	49
<b>Lista de referencias</b> .....	54
Fuentes primarias .....	54
Revistas.....	54
Autores.....	54
Otros .....	55
Fuentes secundarias.....	55

Camilo Botero Guerra (1853-1942) fue un escritor y educador medellinense que desarrolló su obra de forma casi global en periódicos y revistas culturales de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Su obra, de gran alcance, se encuentra en múltiples publicaciones periódicas regionales de su época, entre ellas *La Palestra*, *La revista industrial*, *El trabajo*, *El Movimiento*, *La Miscelánea* o *El cartel*.

Su vida estuvo al servicio del desarrollo social y cultural de Medellín, ciudad que amó y sobre la que edificó su carrera educativa, política, cultural y literaria. Participó activamente en el quehacer cultural y en algunos casos en el quehacer político de su región, con la intención siempre de abogar por el progreso y el desarrollo, con lo que no solo ayudó a construir una historia en su presente, sino que sentó bases para un futuro a través de sus contribuciones institucionales, intelectuales, culturales y sociales.

Pese a ello, su figura ha sido poco estudiada y poco conocida a nivel local. Si bien está presente en algunas antologías de literatura antioqueña, es poca la profundidad con la que se estudia su perfil, su obra o su papel como hombre de letras en el desarrollo tanto de la literatura como de la identidad antioqueña de finales de siglo XIX y principios del siglo XX, época en la que desarrolló su producción literaria y sus aportes a la cultura. Esto en parte porque su producción, mayoritariamente ubicada en prensa, no logró publicarse en formato libro y no se han dado esfuerzos considerables por estudiarla desde su lugar de publicación, que son las revistas culturales del momento.

En ese sentido, la prensa tiene un lugar importante en este proyecto como órgano para dar a conocer y promocionar autores como Camilo Botero Guerra en su momento de producción y reivindicar la prensa como medio para rescatar en la actualidad tanto la figura intelectual de este y

otros autores, como los procesos culturales que se llevaron a cabo en torno a su obra.

2

Recientemente se ha intentado dar un lugar a las publicaciones periódicas como fuente primaria de gran potencial, lo que se evidencia en algunos autores como: Bedoya, G. (2011), Silva, R. (2003) o Vallejo, O. (2011).

Además, dada la dificultad bibliográfica respecto al autor, pues es muy poca la información que se encuentra sobre él en las compilaciones históricas regionales, las mismas revistas se constituyen tanto en objeto de estudio como en material bibliográfico para abordar al autor y a su obra, pues en ellas se publican críticas, piezas literarias con dedicatorias al autor y algunas cartas al mismo que son determinantes en la construcción de su figura intelectual y literaria. Así, las publicaciones periódicas que se constituyen en el repositorio de la obra de Camilo Botero Guerra pasan de ser solo fuentes documentales para considerarse un objeto de estudio en sí mismo, que puede ser reconstruido en una época diferente al de su publicación, pese a su vocación de *presentismo* (Osuna, 2004), a partir de la relación de sus propios componentes como un dispositivo cultural complejo, en el cual interactúan numerosos elementos, de modo que se convierte en objeto de gran valor para la reconstrucción de las aspiraciones literarias, culturales e intelectuales de la época.

Esto permite, a su vez, conocer parte de la historia de la difusión e institucionalización de la literatura y la cultura regional de la época en Antioquia a través de la prensa cultural y el quehacer de los escritores, directores y editores de esta; así como los círculos intelectuales que se formaron entre grupos de personas que compartían ciertos ideales e ideologías, relaciones de gran importancia al constituir la empresa de edificar una literatura propia; apoyados, en algunos casos como el de Botero Guerra, en las publicaciones periódicas.



Para el caso específico local, las publicaciones periódicas en Antioquia constituyen una 3  
pieza fundamental para comprender la apuesta estética y literaria de finales del siglo XIX y, en el caso de Camilo Botero Guerra, la prensa permite el análisis de su propia figura como director de revistas, colaborador de estas y hombre de letras, ligado a ciertos círculos y contextos que se hicieron definitivos en su obra, su perfil literario y su contribución cultural.

Las revistas y periódicos en los cuales publica Camilo Botero Guerra son, en conjunto, una plataforma literaria que puede analizarse como un polisistema, concepto empleado por Itamar Even-Zohar (2017), pues para este caso «funcionan como un todo único y estructurado, cuyos miembros son interdependientes» (p. 10) y en cuya interdependencia adquieren su significado desde la relación con otros elementos. Esta teoría puede relacionarse con las revistas culturales, objeto de estudio de esta investigación, entre otros, porque estas tienen la característica del *fragmentarismo* (Osuna, 2004) (sus números son parte de un todo), pero a la vez se constituyen con un carácter unitario.

Dicha relación hace que la teoría de Even-Zohar sea funcional. En esta, la literatura no se concibe como una entidad inamovible sino una forma de comunicación, como un sistema con sus respectivas variables; la literatura se muestra como una institución que se relaciona con otros sistemas dentro del sistema superior que es la cultura, entendida ahora como polisistema, el cual reconoce la naturaleza histórica de un sistema y su heterogeneidad, enfatiza en la multiplicidad de intersecciones y se estructura de forma compleja, pues se organiza de forma jerárquica, de acuerdo al canon, originando un centro y una periferia, que puede aplicarse tanto a la selección de una parte de la obra de Botero Guerra, como a la legitimación de algunos autores y obras en la época.

Por todo lo anterior, esta teoría entiende que el contexto, lo diacrónico y las relaciones con otros sistemas sociales son tanto o incluso más importantes que la valoración del texto de manera individual porque se concentra en las condiciones sociales de producción. Más allá del texto incluido en la prensa, hay un contexto rodeado de múltiples variantes que se ofrecen como posibilidades de análisis, como lo son otros textos que pueden influir en ellos o acompañarlos de forma justificada: la caligrafía, las viñetas, las imágenes, entre otros elementos. Este contexto está determinado por la *sintaxis* de la revista, conceptualización acuñada por Sarlo (1992) para referirse a todas aquellas decisiones editoriales que acompañan un texto de una publicación periódica, pues las decisiones tomadas a este respecto se diseñan para «intervenir en la coyuntura, alinearse respecto de posiciones y, en lo posible, alterarlas, mostrar los textos en vez de solamente publicarlos» (p.11). También, dentro de esta teoría es una posibilidad de análisis válida la relación que tiene la obra—y la literatura en general—con los aspectos culturales y la sociedad.

La conceptualización anterior muestra cómo la noción de polisistema relacionada con los estudios hemerográficos permite el análisis de la figura literaria e intelectual de Camilo Botero, sin desconocer que se ubica en el marco de una época y una cultura que, para el caso, se encontraba en proceso de consolidación; por lo que el papel de ese polisistema es determinante en diferentes aspectos. La prensa de la época, analizada bajo esta conceptualización, se convierte en un sistema a través del cual no solo se reconoce la labor literaria del autor, sino que se relaciona con su contexto. A partir de ello, se esboza el perfil del Camilo Botero, no solo como escritor sino como intelectual, el cual hace grandes aportaciones a su región desde múltiples ámbitos que logran visualizarse a través de sus publicaciones. La obra literaria del autor, dispuesta de forma fragmentaria por diversas publicaciones periódicas, da acceso a información

de su vida y contexto social. Frente a ello, es importante reconocer el proceso cultural de Colombia para la época a estudiar, pues «(...) entre 1880 y 1910 Colombia vive un furor cultural. Ciudades que hoy consideraríamos minúsculas sacan decenas de revistas y periódicos culturales» (Melo, 2008, p.5). Esto reitera la pertinencia del estudio de la figura de Camilo Botero en este marco conceptual y sobre las publicaciones periódicas como fuente y objeto de estudio.

La recopilación de la obra de Botero Guerra fue clasificada y analizada a partir de una base de datos donde se registraron algunos aspectos de las publicaciones del autor. Dicha base de datos recopiló la obra de Botero Guerra en publicaciones periódicas hasta 1900; abarcó las publicaciones que fueron trascendentes en su desarrollo personal y profesional, a saber: *La Palestra* (1872), *Revista Industrial* (1879-1880), *El Movimiento* (1893-1894), *Liceo antioqueño* (1884), *El Trabajo* (1884), *La miscelánea* (1887 y 1894-1899). Faltó la recopilación de su obra en *El Cartel*, proyecto personal del autor, pues el acceso a este impreso periódico solo era posible por medio de microfilmado y el ejemplar al que se tuvo acceso está muy deteriorado.

Las categorías de análisis incluidas en la matriz realizada fueron: volumen, fecha, título del texto, página inicial, página final, género literario asignado en la investigación, seudónimo usado, fecha de realización indicada en la revista, lugar de escritura indicada en la revista, sección de la revista en la que se publicó, dedicatoria y otras observaciones. En el caso de *El Movimiento* se decidió recopilar todos los textos de la revista, fuesen o no de Botero Guerra, ya que como editor de la revista su concepción política, cultural y literaria pudo influir en la selección de las publicaciones; por tanto, en el caso de esta revista hay una categoría adicional que corresponde a la de «autor».

Esto permitió esbozar un panorama general de su obra, así como hacer más sencillo el proceso de rastreo de la misma, dispersa en múltiples periódicos y revistas de la época. Tras los

hallazgos, que no solo implicaron artículos de opinión, relatos, cuentos e incluso esbozos de novela, sino que evidenciaron relaciones profundas con la sociedad de Medellín en la época, se consideró prudente para el proceso realizar un apartado acerca de la semblanza biográfica del autor, dispuesto en el capítulo I, en el que se plantea su relación con la prensa, la cultura y la educación en Medellín y Antioquia. El capítulo II profundiza en su relación con la prensa y la forma en la que esta influyó en su apuesta literaria y estética. Finalmente, en el apartado de conclusiones se plantea de forma general los resultados obtenidos y las posibles líneas de investigación que pueden surgir del conocimiento de la figura y obra de un autor como Camilo Botero Guerra. 6

**Camilo Botero Guerra (1853-1942): una vida de contribución a la cultura antioqueña.**

Vicente Camilo Eugenio Botero Guerra, más conocido como Camilo Botero Guerra nació en Medellín el 19 de enero de 1853 y murió en la misma ciudad el 31 diciembre de 1942. Su ciudad de origen fue determinante en su vida intelectual no solo como tema literario sino como una preocupación constante que determinó su ámbito laboral, encaminado a la educación y la difusión de la cultura, ambos campos relacionados con la contribución al progreso de su ciudad, la cual apenas estaba en conformación.

Su padre, Hermenegildo Botero Arango (1818-1894), fue un abogado reconocido en la ciudad y, además, secretario del gobernador Mariano Ospina Rodríguez. Participó activamente en la vida cultural de la Villa de la Candelaria; fue colaborador y redactor de revistas como *El Liceo Antioqueño* (1886) y su pluma hizo parte de *Antioquia literaria*<sup>1</sup>. Fue un hombre de letras, preocupado por su región, interesado por la historia y la cultura, por el arte y la vida en sociedad. Muchas de estas características fueron heredadas por Camilo Botero, quien siguió los pasos de su padre, hizo parte de proyectos culturales con él y edificó su vida laboral y sus gustos personales basado en sus enseñanzas. Respecto a él, escribe los que considera los «episodios notables de su existencia» en homenaje a su primer aniversario de muerte:

Una infancia grata y risueña como todas, pero en cuyo cielo se presentaron las primeras sombras que la precocidad intelectual descubre cuando la rodean los obstáculos de la

---

<sup>1</sup> Antioquia literaria fue una selección de Juan José Molina en la que pretendió recopilar las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta su fecha de publicación (1878). En palabras de su compilador, este libro buscaría probar «á la República que Antioquia ha tenido y tiene en la actualidad poetas, filósofos, moralistas, escritores de costumbres y novelistas que pueden brillar dignamente en el cielo literario, como lucieron los héroes antioqueños en la guerra magna, alcanzando á ser en nuestro cielo político estrella de primera magnitud» (Molina, 1878, s.p.)

pobreza; una juventud luchadora y enérgica, llena de ensueños, aspiraciones y triunfos para 8  
la mente y de acibaradas contrariedades para el corazón; una vejez que había empezado con  
la dicha modesta y apacible que los patriarcas disfrutaban en sus postreros días, pero que de  
pronto quedó en el desconsuelo causado por la partida del ángel amoroso que con la más  
hermosa luz de nuestras almas trazó la ruta de su viaje á la Eternidad (Botero, 1897, p. 415).

Dicho ángel amoroso a quien hace referencia es su madre, Ana Josefa Guerra Lozano, quien fue  
«una encofetada matrona de la villa» (Restrepo, 2010, s.p.). La figura materna fue de gran  
importancia para Botero Guerra y dejó un gran vacío para el escritor tras su muerte, lo que  
plasma en sus publicaciones al hacer referencia a ella con las más grandes virtudes: «[...] las  
vigilias hermoeadas con proyectos cándidos y luminosos; la abnegación muda; aquel dolor  
disimulado con generoso heroísmo; aquellas lágrimas lloradas en silencio; aquella luz del alma  
prodigada sin medida; aquella dulzura celestial; aquellas caricias alentadoras; aquel desinterés;  
aquel amor sublime...» (Botero, 1897, p.25)

Estas palabras llenas de amor y dolor en la muerte de su madre las dedicó a sus hermanos.  
Camilo Botero fue el mayor de cuatro hermanos, todos hombres: Marco Antonio, Lázaro José y  
Manuel José Botero Guerra. De ellos, se tiene mayor referencia a su hermano Marco Antonio  
Marciano Botero Guerra, un prestigioso médico que también aportó a la cultura y la prensa,  
además del ejercicio de su carrera, en algunos municipios de Antioquia como Anorí, Angostura,  
Ciudad Bolívar y Yarumal. En este último municipio «cofundó el Club de los Amigos, sociedad  
que hizo mucho por la cultura, formó biblioteca y banda de música, trabajó por el ornato de  
Yarumal y dio a luz el periódico Los Anales del Club» (Restrepo, 2010, s.p.).

Camilo Botero Guerra contrajo matrimonio el 1 de diciembre de 1878 con María Inés  
Sanín Rojas, con quien tuvo 13 hijos. Su contexto familiar parece ser el de una familia que goza

de una buena posición social en la Medellín de finales del siglo XIX, pues además de tener un 9 hogar conformado con su esposa, desde muy joven Camilo Botero Guerra tuvo relación con el contexto político y cultural por la labor que desempeñaba su padre y de igual forma se relacionó con el ámbito social por el estatus que gozaba su madre. Además, pudo acceder a la educación gracias a las condiciones económicas y sociales de su familia, privilegio solo de algunos para la época.

### **Formación académica y vida laboral**

Es así como para 1866 Camilo Botero Guerra «formó parte de un listado de estudiantes de primeras letras, junto a Ricardo y Julio Castro, Alejandro Fernández, Rafael Navarro, Fernando Vélez y otros» (García, 1997, p.184). Esto indica que si bien la posibilidad de estudiar lo dotó de capacidades críticas y reflexivas y de habilidades de expresión y redacción, fue también decisiva en el desarrollo de su figura intelectual porque desde allí gestó importantes vínculos y relaciones con algunos personajes que luego constituirían en conjunto lo que según Álvaro Pineda Botero (1995) y Eduardo Pachón Padilla llamarían «Escuela antioqueña», para hacer referencia a «un grupo de novelistas antioqueños que, en la década finales del siglo XIX y primeras del XX hicieron florecer la narrativa por canales diferentes a los acostumbrados con las letras nacionales, que giraban alrededor de la tradición bogotana» (pp. 130-131).

Producto de estas relaciones en 1873, a la edad de 20 años, Botero Guerra inicia su carrera como escritor en un periódico estudiantil denominado *La palestra*. Para el mismo año comienza su participación en el contexto cultural medellinense al hacer parte de El Liceo Universitario, tertulia dedicada al debate científico y literario en la que ejerció el cargo de vicepresidente.

Aunque no se tiene conocimiento de los estudios realizados en su época universitaria o <sup>10</sup> si logró culminar dichos estudios, su paso por la universidad fue de gran importancia para configurar sus intereses, aptitudes y labores, pues gracias a ello inició su participación en publicaciones periódicas, en donde realizó la mayor parte de su obra; inició su participación en tertulias y generó un vínculo con la Universidad de Antioquia y con la educación que estuvo presente en toda su trayectoria laboral.

Camilo Botero Guerra fue un hombre polifacético. Por ello, se desempeñó en campos muy diferentes: fue escritor, columnista, educador, estadígrafo y político. Su compromiso con el progreso de Medellín se evidenció en los aportes que hizo al sistema educativo y a los datos estadísticos tanto de lo correspondiente a la educación como a aspectos generales de su ciudad natal. También aportó en gran medida al fortalecimiento de los vínculos intelectuales con su participación en tertulias y con su inquietud literaria que contribuyó a las letras de la región con su visión de ciudad y su apuesta estética.

### **Relación con la prensa**

Frente al rol de escritor, Botero Guerra tuvo la peculiaridad ejercer en publicaciones periódicas. Su relación con la prensa, presente en muchos de los hombres de letras de la época, le permitió mostrar una personalidad y estilo literario que refleja la importancia de la literatura y de las publicaciones periódicas para el desarrollo de un imaginario identitario y de un ámbito letrado en la Antioquia del período de transición entre el siglo XIX y el siglo XX. Además, en el caso de Camilo Botero, fueron las publicaciones periódicas las que lo iniciaron en el círculo intelectual de la época y fueron las que le permitieron desarrollarse como escritor.

Las publicaciones periódicas en Medellín se convirtieron en una plataforma para dar a conocer a muchos escritores e intelectuales de la época (Posada de Greiff, 1991); además, para



crear y mostrar esta literatura propia y otros asuntos políticos, sociales y culturales de la región<sup>11</sup> (Escobar, 1991). Por ello, los cargos que se desempeñaban dentro de estas publicaciones periódicas tenían un valor diferencial entre ellos. No era solo el escribir o el compilar una serie de escritos, detrás de ello había toda una apuesta ideológica y cultural. Camilo Botero Guerra ocupó muchos de los cargos posibles en este contexto: fue colaborador, redactor, director, agente general y empresario.

Esto, además, implicó una serie de relaciones sociales e intelectuales que determinarían no solo el quehacer de Botero Guerra sino el destino de algunas publicaciones de carácter grupal, como *La Palestra*<sup>2</sup> la cual tuvo una dirección colectiva, producto de un grupo académico que conforme a la época y como lo plantea Osuna (2004) «se servían de dichas publicaciones como portavoces de las instituciones académicas a las que pertenecían» (p. 43). Por medio de este colectivo Camilo Botero inicia su labor en la prensa.

La pertenencia a grupos culturales, intelectuales y literarios en la época hacía parte de la configuración social del intelectual y, en ese sentido, Botero Guerra hizo parte de algunos de ellos. Muchos de estos grupos se constituyeron de forma espontánea, es decir, «su formación no suele ser institucional ni procede de un designio organizativo exterior al grupo. Es éste el que decide su existencia como grupo, eligiendo y desechando él mismo sus componentes sin formalismos administrativos» (Osuna, 2004, p. 44). Ejemplo de ello se ve en el Liceo Antioqueño (1881-1888), tertulia de la que Camilo Botero Guerra hizo parte y de la que se desprendió la creación de la revista *La Miscelánea* como materialización del colectivo en donde se funda, como suceso que confiere el elemento aglutinante y definidor del grupo (p. 44). Este

---

<sup>2</sup> En el capítulo II se profundizará en los asuntos correspondientes a esta y las revistas que se nombrarán a continuación. En este apartado solo se mencionan para ejemplificar las múltiples relaciones que tuvo el autor con la prensa.

caso en particular evidencia cómo la formación de una revista define quiénes son los verdaderos integrantes de un grupo, pues quienes continuaron en la revista serían fieles a ella incluso a pesar de las mutaciones que *La Miscelánea* tuvo en sus años de publicación, como es el caso de Botero G. quien fungió como secretario del grupo literario por un tiempo y publicó en las páginas de la revista hasta que esta culminó. 12

Dicha labor como secretario puede considerarse importante en el contexto tanto del grupo como de la revista, pues implica gran responsabilidad en las labores internas que permiten la publicación y distribución del material producido dentro del grupo o de otros materiales elegidos para publicar. Entre las funciones de un secretario se encuentran:

distribuir materiales al resto de los miembros, contestar la correspondencia rutinaria o ejercer funciones ancilares como enviar ejemplares de la revista a través del servicio de correos, trasladar materiales a la imprenta, recogerlos y revisar las pruebas, además de contabilizar gastos de suscripción y de impresión, entre otras funciones que se le requieran (Osuna, p. 37).

Botero Guerra para el caso de El Liceo Antioqueño y *La Miscelánea* —al menos en sus primeros años— pudo tener algunas de estas responsabilidades, lo que muestra como cada uno de los roles que se asumen dentro de un grupo o impreso periódico, el grado de interés frente al proyecto de quien lo asume. Quien colabora de forma reiterada en una revista muestra interés en ella, así como la publicación evidencia interés en sus escritos, pero es diferente a lo que puede indicar el rol de director, ligado muchas veces al de fundador. Así mismo, las revistas en las que Botero Guerra actuó como director son los proyectos en los que mejor plasma sus intereses y sus ideologías. Incluso la *Revista Industrial*, fundada en compañía de Fidel Cano, muestra los intereses comunes de ambos frente al progreso y la industria, temas de gran interés y controversia para su época.

Esto prueba el rol que tiene la revista en su contexto, pues «una revista no nace en un vacío histórico, sino que ocupa un lugar determinado en la historia, de la que es producto y de la que es originadora» (Osuna, 2004, p. 45). Esto implica que el contexto sea social, político, económico o cultural, influye directamente sobre una revista, pero también implica que aquella revista cause efectos sobre las sociedades que las consumen. En ese sentido, no solo las publicaciones que tuvo en la prensa de la época sino las decisiones que tomó desde los roles que ocupó, fuesen meramente administrativos como el de secretario o que implicasen decisión sobre la ideología de la revista como el de director, dan cuenta de las posturas del autor frente a su entorno cercano y de la labor que ejerció con la prensa para modificarlo.

### **Proyecto educativo**

Si bien la prensa fue transversal en su vida y un proyecto personal para Botero Guerra que realizó hasta el fin de sus días, entre la última década del siglo XIX y la primera década del siglo XX su vida profesional se enmarcó en la educación, al ser profesor de la Universidad de Antioquia, de la Escuela de Minas y de la Normal de Varones. Sus inicios como maestro se dieron de la siguiente manera:

En 1882 formaba parte del cuerpo profesoral de la Escuela Preparatoria de la Universidad, al lado de su antiguo profesor Román de Hoyos y de otros personajes reconocidos, como los liberales Fidel Cano, Manuel José Álvarez, Esteban Álvarez, Rafael Uribe Uribe y Álvaro Restrepo Eusse, y por muchos años se desempeñó en la Universidad como profesor de estadística y, de manera transitoria, como vicerrector. (García, 1997, p.184)

Sin embargo, Botero Guerra no se relacionó con la docencia únicamente en la Universidad de Antioquia, aunque esta fuese la institución donde inició sus labores como maestro. Para 1888 fue

director de la Sección Docente de la Sociedad de San Vicente<sup>3</sup>, cargo que ocuparía por un par 14 de años más. Dicha sección se ocupaba de:

- 1.º Procurar gratuitamente á niños pobres los conocimientos literarios de mayor necesidad para la vida, y simultáneamente la enseñanza de la Religión, Moral y Urbanidad.
- 2.º Establecer talleres en los cuales los niños que salgan de las escuelas puedan aprender una profesión que les de medios de subsistir honradamente.
- 3.º Enseñar honradamente la Doctrina Cristiana en los Establecimientos públicos de castigo y dondequiera que se pueda dar esa enseñanza, y proporcionar, además, la de algunas otras materias, si fuere posible. (Botero, 1888, p. 1)

Como director de esta sección, su labor implicó velar por la divulgación de la religión y la moralidad a los niños más necesitados. Botero Guerra fue una persona de costumbres cristianas y buscó por medio de la educación no solo ejercer una labor de caridad, como la que desempeñaba la Sociedad de San Vicente, sino también cumplir una función evangelizadora. Su relación con la educación se desarrolló en dos sentidos: como docente y en cargos administrativos.

### **Secretario de Instrucción pública de Antioquia**

Frente a sus cargos administrativos, ejerció como vicerrector de la Universidad de Antioquia, director de la Sección Docente de la Sociedad de San Vicente, diputado a la Asamblea de

---

<sup>3</sup> La Sociedad de San Vicente fue construida para el beneficio de los más necesitados en París (Francia) el 23 de abril de 1833 y traída a Medellín en 1882 bajo la dirección de un grupo de jóvenes denominados «los escopetos», quienes se dedicaban a leer libros sobre la enseñanza moral, las buenas costumbres del hombre cristiano y el bienestar del menesteroso. Entre sus labores «hicieron énfasis en la asistencia a los pobres en su morada o fuera de ella, la visita directa y el socorro a los asilados, la enseñanza de la doctrina cristiana como parte fundamental de su acción humanitaria, además de la instrucción primaria a los niños desvalidos. Plantearon también el interés por ocupar laboralmente a las personas de la calle, especialmente a las mujeres que tuvieran algunas capacidades para el trabajo, tratando de fomentar el amor por lo propio» (Morales, 2011, s.p.).

Antioquia, subsecretario de Gobierno y de Hacienda y secretario de Instrucción Pública del departamento. 15

Algunos de sus cargos, al ser públicos, se pueden rastrear en revistas del Estado, como la *Revista de Instrucción Pública de Colombia*. En el número 03 del volumen 15, de 1904, esta revista publica un telegrama enviado por Camilo Botero Guerra como secretario de Instrucción Pública al Ministro de Instrucción Pública, en el que se anuncia la creación de las Escuelas de Minas y Normales. Aunque no se sabe con certeza desde que año ocupó este cargo, la primera muestra de esta labor es una carta a Carlos E. Restrepo, con fecha del 11 de febrero de 1899, en el que le solicita responder al nombramiento de profesor de derecho romano en el Colegio de Zea.

La última aparición como secretario de Instrucción Pública data de octubre de 1910, en el número 32 de la *Revista de Instrucción Pública Antioqueña*, en la que da a conocer la creación de la Escuela de Ingenieros. Además de crearse bajo su cargo estas escuelas, como secretario de Instrucción Pública fue participe de la creación de la Academia de Historia, Geografía y Arqueología de Antioquia, la cual se funda bajo el decreto 360 del 2 de enero de 1904, decreto firmado por el gobernador de turno, Clodomiro Ramírez, y por el Secretario de Instrucción Pública, Camilo Botero Guerra.

Esto implica que su labor como Secretario de Instrucción Pública fue bastante provechosa, en ella se crearon instituciones que han perdurado hasta la actualidad como la Academia de Historia de Antioquia u otras que se transformaron en nuevas instituciones como la Escuela de Minas. Además de esto, en su función de secretario Botero Guerra se encargó de informar constantemente el estado de la educación en el departamento. En el número 74 de la *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, de febrero de 1903, se presentan los informes

realizados por él como secretario de Instrucción pública para el año de 1901. En este informe 16 incluye, entre otros, datos estadísticos de la enseñanza primaria, secundaria y profesional. Comprende, además, la lista de personas que componían para entonces el Consejo Universitario, del que Botero Guerra era el presidente por su cargo de secretario de Instrucción Pública y el vicepresidente era Carlos E. Restrepo por su rol como rector de la Universidad de Antioquia. Bajo estos cargos, para el año en el que se dicta este informe (1901) ambos son fundadores de El Liceo Antioqueño, uno de los lugares más emblemáticos de la educación pública en Antioquia, adjunto a la Universidad.

Finalmente, en este informe se indica un listado de las personas que componen el cuerpo profesoral tanto del Liceo como de la Universidad. En este listado Botero Guerra aparece como profesor de Física experimental, curso que seguiría dictando en 1905 de acuerdo al informe publicado en el número 08 de la *Revista de Instrucción Pública de Antioquia*, el cual es elaborado por el rector de la Universidad de Antioquia, en ese entonces Tulio Ospina, para el secretario de Instrucción Pública del departamento, cargo que aún ocupaba Camilo Botero Guerra<sup>4</sup>.

### **El estadígrafo**

Los cursos que dictó Botero Guerra dan cuenta de las múltiples facetas y el amplio bagaje con el que contaba. En sus escritos mostraba su parte humana, su rol de promotor cultural, su postura intelectual, su preocupación por el progreso y las costumbres de su ciudad. Por otro lado,

---

<sup>4</sup> De acuerdo a este informe, Camilo Botero Guerra era para 1905 el prefecto de estudios del Instituto; además, dictaba el curso de geometría en la Facultad de Letras y Filosofía y en la Escuela de Minería práctica; también dictaba el curso de química inorgánica en la Facultad de Medicina (*Revista de Instrucción pública de Antioquia*, N° 8, 1905, p.246).

su rol de docente estaba unido a las ciencias exactas, de las cuales se desprende otra de las labores que ejerció: Camilo Botero Guerra fue un excelente estadígrafo y por lo mismo ejerció como jefe de la sección estadística del departamento de Antioquia. 17

Bajo este cargo publicó el primer Anuario estadístico general de Antioquia, titulado *Ensayo de Estadística General del Departamento de Antioquia en 1888*. En este libro Botero Guerra hace un estudio introductorio a la estadística que busca explicar su importancia no solo frente a la recolección de datos sino frente al ejercicio de memoria real y comprobable. Tras explicar la metodología que aplicaría para este informe, recopila datos generales sobre Antioquia lo que deja como resultado un «Memorándum del estado político, administrativo, moral y económico del Departamento» (Botero, 1890, p. 15). Este libro, reeditado por la editorial ITM en 2004 dentro de la colección Biblioteca Básica de Medellín<sup>5</sup>, contiene datos del estado general de Antioquia en temas no solo demográficos, sino de otros aspectos como la minería, la arriería, la educación, entre otros; aquello lo convierte en una obra de gran importancia para reconstruir la historia de Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX.

### **Manifestaciones culturales**

Camilo Botero Guerra puede considerarse como un promotor cultural por los fuertes vínculos con la educación, la cultura, la literatura, el desarrollo y el progreso en su Villa, que recién se había convertido en la ciudad de Medellín.

---

<sup>5</sup> La Biblioteca Básica de Medellín es «una arbitraria pero deliciosa selección de 25 libros imprescindibles para el lector antioqueño, en la que sus editores creen encontrar los elementos necesarios para un trabajo arqueológico del ciudadano local. No se limita a ningún género y, con cierto agrado, en la elección de los títulos fueron muchos los expertos consultados». (Editorial ITM, 2004, s.p.)

No fue un asunto de lucro. La familia Molina, de gran importancia para el desarrollo de la imprenta y de la cultura en Antioquia, tenía fuertes vínculos de amistad con la familia de Botero. Juan José Molina, amigo cercano de Hermenegildo, su padre, dio fe de las dificultades que Camilo Botero Guerra atravesó en los múltiples proyectos que emprendió y reconoció la fortaleza con que afrontó estas dificultades:

Tuve ocasión de conocer muchas veces las dificultades de su vida, ó por lo menos los sinsabores, las preocupaciones, las molestias, congéneres con sus múltiples oficios, y sin embargo, jamás hallé la nota triste, la nota amarga, la nota pesimista de sus escritos. Ay, cuántas veces me pareció hallar en su risa picaresca, y bajo su careta de anciano deslenguado, como un eco sordo de tristezas que hubieran afligido á un hombre menos fuerte, menos resignado y menos cristiano que el Sr. Botero Guerra (1998, p. 14).

Botero Guerra no solo contribuyó a la cultura desde sus trabajos, fuesen o no muy lucrativos. Como intelectual de la época, participó de forma activa en las diversas manifestaciones de cultura que se gestaron en Medellín. Es el caso de la Academia de Historia Antioqueña, institución creada bajo su cargo de Secretario de Instrucción pública, pero de la que también formó parte como miembro activo desde 1904, conforme lo aceptó en una pequeña carta dirigida al secretario de este órgano, publicada en la revista de la Academia, la cual llevaba por nombre *Repertorio histórico*, en la que acepta su nombramiento así:

Tuve el gusto de recibir su atento oficio de 10 de los corrientes, en que me comunica que la Honorable Corporación a que Ud. pertenece tuvo a bien elegirme por unanimidad de votos, su miembro de número, con aprobación de la Academia Nacional de la Historia y del Ministerio de Instrucción Pública.



Departamental de Historia, acepto el honroso nombramiento que se me ha hecho, y por su digno conducto le doy las más expresivas gracias por la inmerecida distinción con que me ha favorecido (Repertorio histórico, N° 1, 1905).

Como parte de la Academia de Historia, además, Botero Guerra publicó en un par de ocasiones en su revista. Algo similar ocurrió con El Liceo Antioqueño, tertulia literaria de la que fue participe en conjunto con su padre y en la que fungió como secretario. Como resultado de esta tertulia, creada y dirigida por Juan José Molina, tuvo origen la revista *El Liceo Antioqueño*, la cual pasaría a llamarse luego *La Miscelánea*. Los cambios que la revista sufrió con el tiempo no solo implicaron el cambio de nombre sino tiempo después un cambio de director. Su director inicial fue Juan José Botero, pero tras su muerte la revista dejó de publicar por un tiempo, para reiniciar sus labores en 1894 bajo la dirección de Carlos A. Molina. Pese a estas diferencias, Camilo Botero hizo parte de las tertulias y publicó de forma constante en las tres versiones de esta revista.

Otras tertulias a las que perteneció fueron El Liceo Universitario, el Casino Literario y el Centro literario. Sobre esta última, fue una tertulia creada por Carlos E. Restrepo en 1893 y apoyada por Botero Guerra con la publicación de los escritos generados en sus encuentros en *El Movimiento*, a través de un espacio de la revista creado para este fin, denominado «Los sábados del Movimiento».

### **Tendencias políticas y relaciones intelectuales**

La relación de Botero Guerra y Carlos E. Restrepo fue una relación de amistad y respeto, motivada por puntos en común ideológicos y vocacionales que los hizo converger en diversos

proyectos educativos, políticos y culturales, lo que les permitió crear un vínculo personal, a tal punto que Botero Guerra se refería a él como su hermano en la correspondencia que intercambiaban (1891).

No fue una simple relación laboral o un parentesco político, pues compartieron espacios culturales con personajes liberales que fuesen íntimos amigos e incluso inspiración para Botero Guerra, como Manuel Uribe Ángel, a quien dedicase varias de sus publicaciones, entre ellas el cuento «Una vela a San Miguel y dos al diablo», escrito para él en homenaje por su cumpleaños, el cual fue publicado en *La Miscelánea* en el número 2 de su segundo volumen, en noviembre de 1895. Frente a las latentes diferencias entre liberales y conservadores para su época, Camilo Botero Guerra decidió tomar distancia de las ideologías políticas para el desarrollo de su carrera literaria e incluso de su labor como servidor público, aun cuando hubiese asumido estos cargos en medio de la Hegemonía Conservadora. Podría considerarse que el conservadurismo fue la ideología con la que más relación tuvo, pues además de sus propios cargos, su padre fue secretario de Mariano Ospina, político conservador de la época. Sin embargo, no se pronunció de forma escrita sobre su tendencia política y de hecho abogó por la formación de proyectos que se alejaran de la disputa entre liberales y conservadores, como la revista *El Movimiento* (1893).

Esto no quiere decir que se haya distanciado de forma rotunda del plano político, pues contribuyó en gran medida al progreso de su ciudad y participó activamente en revistas e instituciones que de alguna u otra manera se veían influidas por la política; implica, más bien, que esta concepción le permitió participar de forma activa en asuntos de ambos partidos, sin tomar postura crítica contra el uno o el otro, lo que le permitió a su vez aportar al avance de los proyectos de ambas tendencias políticas que contribuyesen con su región y que respondieran de forma positiva a sus principios y a su forma de concebir el mundo.

Camilo Botero fue, sin duda, los principios religiosos. Botero Guerra fue una persona muy creyente y, por ello, la fe y los principios cristianos lograron permear su obra. No solo porque haya publicado en revistas de corte religioso o conservador, como *Antioquia por María* (1918-1930), también porque en sus artículos, publicados incluso en revistas de corte liberal, se reconocía una moral católica y un aire de pudor por lo que se alejase de sus principios. Bien lo expresa Juan José Molina (1998) al referirse a su recopilación de artículos, denominada *Brochazos*:

Forman todos un acervo de crítica social en que se nota unidad de plan, espíritu de moralidad cristiana, suma benevolencia con caracteres de un pesimismo aparente; y todo escrito en estilo fácil, elegante y con una jovialidad incontrastable. [...] describe siempre la nota alegre y retozona, y á veces satírica, del cuadro que se le ofrece á la vista, pero su fondo de cristiano viejo lo obliga á poner en luz la parte moral del asunto. En otros términos, es un moralista sin pretensiones, con visos de carácter ligero y travieso como muchacho juguetón que fue y pretende serlo indefinidamente. (p.13)

Pero aun cuando su moral cristiana estuviese latente en su quehacer, no podría aseverarse que fuese conservador. Incluso, según Mejía Cubillos (2012), Botero Guerra «fue uno de los principales representantes del liberalismo antioqueño durante la segunda mitad del siglo XIX» (p.69). Este juicio podría justificarse por su círculo intelectual y sus amistades, compuesto en gran medida por liberales de fuerte carrera política como Manuel Uribe Ángel, Fidel Cano o Rafael Uribe Uribe. También porque la mayoría de las publicaciones periódicas en las que participó tenían una marcada tendencia liberal e incluso, las publicaciones periódicas propias como *La Revista Industrial*, que fundó en compañía de Fidel Cano o *El Cartel*, que constituye su

proyecto personal, podrían considerarse como proyectos liberales por su preocupación concentrada en el progreso y el uso preferente de la prosa.

22

Botero Guerra fue muy cuidadoso de no mostrar de forma directa su ideología política en sus escritos, de modo que lo más parecido a una declaración ideológica que se pudo rastrear da indicios de que es republicanista, pues al referirse al regionalismo indica que es bueno para la patria porque «sólo establece emulaciones nobles y saludables para ésta; porque, en tal virtud, sirve para acendrar los principios primordiales del republicanismo, y, en fin, porque esa misma emulación lo hace celoso de los fueros nacionales» (Botero, 1897, p. 18). Esta hipótesis podría fundamentarse, además, en su intención de alejarse de las riñas políticas, característica de esta ideología y, también, en su fuerte lazo de amistad con Carlos E. Restrepo, quien puede considerarse el mayor representante del republicanismo en nuestro país.

Pese a esta información, es difícil aseverar una tendencia política en Botero Guerra por el respeto con el que se manejaban las diferencias de esta índole en las actividades culturales, de las que fue participe, como por su posición de alejarse de estas disputas en el plano literario y periodístico. Para Camilo Botero Guerra la labor de los periódicos es valiosa, pero también peligrosa, pues dada su inmediatez logra «reformular las costumbres de los pueblos y dar cierto giro á la sociedad» (Botero, 1897, p. 33). Esto implica que el escritor que ejerza en periódicos tiene la obligación de asumir la actividad con cautela, veracidad y seriedad, pues

Si tanto influye el periodismo en la marcha de los pueblos, el trabajo de los escritores exige de éstos una seria y larga meditación sobre el objeto que se proponen. Esta hoja, que se multiplica y que es llevada por los cuatro vientos, que va al escritorio del comerciante, al estudio del abogado, al despacho del médico, á la oficina del estadista, al gabinete del literato, al taller del artista, al obrador del artesano, al santuario del hogar; esa hoja, si lleva la

esencia vivificadora de los principios que reforman, que instruyen, que moralizan, 23  
efectuará un cambio estable y benéfico en la marcha de la sociedad y será el guía seguro del  
carro de la civilización; mas si con el perfume espiritual de la elocuencia lleva el ácido  
prúsico de una enseñanza errónea, los resultados serán funestos, porque el mayor número de  
víctimas lo hará en el pueblo, esa mayoría de cuyo estado moral depende siempre el bienestar  
social. (p. 34)

Esta concepción de los periódicos y de los «periodistas» que plantea Botero Guerra es evidencia  
de la conciencia que tenía sobre la labor social y cultural que ejercía y ello hace entendible que  
escribiese con sumo cuidado de ser objetivo, decoroso y veraz, sobre todo en el plano político.  
Esto no quiere decir que Botero Guerra no imprimiese en sus letras su opinión y percepción de lo  
que veía a su alrededor, pues este fue de hecho uno de los rasgos más característicos de sus  
publicaciones. Su opinión frente a las actividades culturales, por las que sentía un gran gusto,  
hicieron parte de múltiples periódicos en los que retrató veladas y eventos de la Medellín de  
finales del siglo XIX con una crítica audaz y un amor visible por el arte.

### **Intereses personales y últimos años**

Del mismo modo, hizo notable su admiración por algunos escritores del contexto nacional.  
Muchas de estas palabras hicieron parte de mensajes fúnebres, como los artículos sobre José  
María Vergara y Vergara que escribió en *La palestra* (1872), o la columna obituarial en honor a  
Luciano Rivera y Garrido que publicó en *La Miscelánea* (1894). También plasmó su opinión  
sobre Gregorio Gutiérrez, por quién expresó la más sincera admiración, en un artículo titulado  
«El cantor de Aures».

Otro autor por quien demostró gran estima fue Epifanio Mejía, de quien escribió en la <sup>24</sup> revista *El Movimiento* (1893), publicación en la que se compilaron varias de las intervenciones pronunciadas en la velada Literaria-Musical realizada en Medellín el 5 de agosto de 1893, la cual tenía como objeto recoger fondos para costear la permanencia de Epifanio Mejía en un sanatorio europeo; al ser Camilo Botero director de esta revista no solo su intervención sino la decisión de recopilar las palabras en honor a Epifanio Mejía expresan algo sobre el respeto que tenía hacia este escritor.

Pero sin duda el escritor por quien más admiración mostró fue Jorge Isaacs. No solo por las palabras que publicó sobre él tras su muerte, en 1895, en las páginas de *La Miscelánea*. De hecho, la última publicación periódica en la que Botero ejerció un cargo fue la *Revista Isaacs*, revista que pretendía dar a conocer las labores ejercidas por un órgano que él mismo dirigía, llamado La junta de Isaacs, el cual estaba encargado de la organización para erigir en Antioquia un monumento en honor al escritor vallecaucano.

Tras este ejercicio, por la década de 1910 Camilo Botero Guerra se alejó de la política y los cargos públicos y sus publicaciones en la prensa disminuyeron de forma considerable, tanto así que solo se encontró un folletín no anexado a ninguna publicación periódica de sus famosos «Casos y cosas de Medellín», titulado «Enfermita tenemos» y con fecha de 1919, en el que hace una crítica a un ensayo que circuló en la ciudad, denominado «Juventud enferma» y, a partir de ello, da su propia opinión sobre la juventud de la época. Para la década de 1920 también publicó en los folletines de *La defensa* su novela por entregas *Sacrificio: desequilibrios y desastres o consecuencias de un mal que no vino solo* (1931) y otro par de novelas de las cuales no se encontraron ejemplares, con la que culmina su labor como escritor y como promotor cultural.

A solo dos años de su muerte, Ricardo Olano, que conoció a Botero Guerra por su relación con los Bedout, lo describe en sus memorias—con fecha del 8 de junio de 1940—como un anciano vigoroso:

Este Dr. Botero Guerra tiene ahora 88 años y vive en una alegre casa de la carretera a La América con una hija. [...] Don Camilo se conserva fuerte y sano. Su figura no es la de un anciano sino la de un hombre maduro. Su voz no se ha debilitado. Su conversación es amena y grata para mí porque conserva muchos datos curiosos de Medellín viejo. Desde que conocí a D. Camilo usa un sombrero de copa alta y un vestido negro de saco levita, y los usa todavía cuando sale a la calle. Es el único sombrero de copa alta que se ve en Medellín en los días ordinarios.

De acuerdo a esta descripción que brinda Olano, para sus últimos años Botero Guerra llegó a asemejarse bastante a Don Juan del Martillo, seudónimo que utilizó constantemente en sus publicaciones y que representaba a un anciano gustoso por el arte, irónico y gran conocedor de Medellín. A la edad de 90 años, en 1942, Camilo Botero Guerra muere. Su legado para la cultura antioqueña y en especial para la cultura medellinense es de gran valor, sin embargo, es un autor poco conocido y ha sido poco estudiado incluso a nivel local. Este esbozo de su perfil constituye un esfuerzo por el rescate de su figura y por el reconocimiento de su labor.

## Camilo Botero Guerra y su influencia en el desarrollo de la prensa cultural en Medellín (1872-1899)

### Inicios en la prensa

Camilo Botero Guerra inicia su carrera periodística y literaria en 1872, a los 19 años, en el periódico *La Palestra*. Esta publicación se presentó como un «Periódico puramente literario i científico, órgano de la juventud», el cual se publicó por primera vez el 16 de marzo de 1872 y dejó de imprimirse en octubre del mismo año. Se consideró «órgano de la juventud» porque surgió como un proyecto realizado por estudiantes como el mismo Camilo Botero y otros como Fidel Cano, Lucrecio Vélez y Enrique Villa.

Este tipo de publicaciones, en las que convergen las ideas de grupos heterogéneos, con experiencias políticas y culturales diversas, como sucedió en *La Palestra*, en el que se unieron personajes con muy diferentes ideologías, así como otras revistas de la época en Latinoamérica, son reconocidas por Fernanda Beigel porque para el caso latinoamericano «tuvieron un papel protagónico en la consolidación del campo cultural pues se caracterizaron por amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de experiencias políticas o culturales diversas» (Beigel, 2003, p. 107).

Es por eso que este periódico de pequeño formato, con 8 páginas por número, se puede considerar importante para la historia de la prensa y de la literatura de la Medellín de finales del siglo XIX: en él nació una nueva generación de escritores, diversa en ideología y estilo, que marcaría el desarrollo cultural de la ciudad. *La Palestra* le permitió a este grupo de jóvenes darse a conocer en el panorama literario, cultural y periodístico, pues dentro de los suscriptores de la revista se encontraban personajes como Pedro Justo Berrío, Manuel Uribe ángel o Mariano Ospina.



Además, les permitió experimentar temáticas, estilos y géneros con miras a desarrollar <sup>27</sup> una personalidad literaria. En el caso de Camilo Botero Guerra, sus inicios están marcados por un espíritu poético que intentó alejarse de la prosa incluso cuando sus textos eran de carácter informativo. Sin embargo, experimentó con otros géneros como el narrativo e incluso el dramático, con un texto que él denominó comedia y que tituló *El estudiante*, publicada en el número 5 de la revista. También fue un medio para iniciar labores en el manejo de las publicaciones periódicas culturales, pues fue su agente general. Además, con este periódico reforzó lazos de amistad gestados en la Universidad que con el tiempo no solo serían útiles en el desarrollo de su carrera literaria, sino que le ayudarían a definir su círculo intelectual.

### **Revista industrial y El trabajo: el nacimiento de Don Juan del Martillo y sus «Casos y cosas de Medellín»**

Camilo Botero Guerra gestó desde su época de estudios una buena amistad con don Fidel Cano, de la cual hay algunas evidencias en la prensa cultural desde *La Palestra*, revista en la que ambos iniciaron su carrera. Tras el trabajo colectivo realizado en 1972 con *La Palestra*, ambos se asociaron con Juan B. Posada como empresarios para la creación y redacción de la *Revista Industrial*, la cual se autodenominó «Periódico comercial, noticioso, literario y de variedades», inició su publicación el 7 de agosto de 1879 y tuvo 24 números, entregados los días jueves a un costo de 5 centavos o en suscripción 30 centavos por el trimestre.

Cada número contó con 4 páginas a 3 columnas, siendo la última de ellas destinada a fines publicitarios en todos los números y, desde la número 3, también se destinó para este fin la primera página. Camilo Botero anuncia en esta revista su disponibilidad como profesor para impartir «lecciones en las casas de educación y en las de los particulares». Además de este y otros anuncios relacionados con la prestación de servicios, hubo muchos anuncios de índole

comercial. La publicidad evidencia una buena acogida por la sociedad medellinense de la época, como también lo hace la lista de agentes publicada en la revista, la cual incluye un buen número de distritos antioqueños y de agentes por fuera del Estado<sup>6</sup>. 28

La revista nace con una misión clara, la cual expresan sus empresarios en el prospecto:

Trabajar por el desarrollo de la industria en Antioquia, es, pues, trabajar por la existencia del Estado, por el bienestar general, por la paz, por la concordia, por el orden, por la libertad, por la moralidad y, en fin, por cuantos bienes puede ambicionar el patriotismo. Cada antioqueño debe desempeñar, según sus fuerzas, una parte de labor en tan sana tarea; para cada uno señala el deber puesto. Nosotros, al emprender la publicación de esta hoja, queremos ocupar el nuestro, llenos de confianza en nuestras fuerzas, pero ardientemente animados por la conciencia de nuestro deber (1879, p.1).

Su preocupación, entonces, se encaminó a la actividad económica antioqueña. Por ello sus artículos versaron sobre el Ferrocarril de Antioquia, la minería, ganadería y agricultura; no solo desde lo informativo, sino también recurriendo a lo pedagógico por medio de instructivos y definiciones. Aunque el centro de interés de la revista era el desarrollo de la economía, los temas en torno a esta temática eran diversos. Como ejemplo de ello el médico Marco Antonio Botero

---

<sup>6</sup> Los distritos antioqueños en los que se distribuyó la revista fueron: Antioquia, Abejorral, Aranzazu, Aguadas, Anorí, Amalfi, Angostura, Andes, Amagá, Barbosa, Buriticá, Bolívar, Carolina, Copacabana, Concepción, Carmen, Canóas, Cocorná, Concordia, Caldas, Evéjico, Envigado, Estrella, Filadelfia, Fredonia, Girardota, Giraldo, Guatapé, Guarne, Itagüí, Ituango, Jericó, La Ceja, La Unión, Medellín, Marinilla, Manizalez, Neira, Nare, Nueva-caramanta, Pácora, Pensilvania, Peñol, Rio-negro, Retiro, Remédios, Santa-Rosa, Salamina, Sonsón, Santa-Bárbara, San-Carlos, Santuario, San-Vicente, San-Pedro, San-Jerónimo, Sopetrán, Santo-Domingo, Titiribí, Támesis, Valparaiso, Váhos, Yarumal, Zaragoza y Zea (se conserva la ortografía original de la revista). Además, por fuera del Estado se distribuyó en: Bogotá, Barranquilla, Buga, Cali, Cartago, Panamá, Popayán, Palmira, Pereira, Santa Marta y Socorro. En cada uno de estos lugares había un agente encargado de la distribución y los cobros de la revista. Esta amplia distribución, publicada en sus primeros números, muestra la intención por parte de sus fundadores de que la revista fuera un órgano de gran alcance para la sociedad antioqueña e incluso para la sociedad nacional, como evidencia también los múltiples contactos establecidos por los fundadores de la revista.

Guerra, hermano de Camilo Botero, publicó en la denominada «Sección científica» un artículo <sup>29</sup> titulado «Las úlceras», distribuido entre el número 9 y 11 de la revista.

Frente a la estructura de esta revista, es importante tener en cuenta el concepto de *sintaxis de la revista* (Sarlo, 1992), la cual no solo constituye el diseño de esta, sino que implica una serie de juicios y decisiones que caracterizan la publicación, que le proveen de una personalidad y que «rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo» (p. 11). Esto porque, si bien la intención explícita de la revista fue la actividad industrial y el progreso en Antioquia, lo noticioso fue preponderante en su organización y estuvo en todos los números de la publicación, lo que se evidencia en la selección de sus secciones, de las cuales las más recurrentes fueron las denominadas «Revista del interior», «Revista de los Estados» y «Revista del Exterior». En ellas se hacía un recuento de los hechos acontecidos en un tiempo cercano a la publicación de cada número en Antioquia, Colombia y en un ámbito internacional, con una preocupación evidente en cada una de las secciones por analizar el desarrollo de la actividad económica que se ve permeada por asuntos culturales, sociales y políticos.

A partir del número 13, apareció una nueva sección que complementaba a las anteriores, denominada «Crónica de la ciudad». Esta era una sección compuesta por una serie de noticias, cada una de ellas titulada al inicio de la sección, en algunos casos permeadas por la opinión personal de quien las escribía. Toda la información allí brindada hacía referencia a hechos acontecidos en Medellín. Dicha sección se mantuvo en anonimato en su primera entrega. Para su segunda aparición en la revista, en el número 15, la sección fue firmada por Don Juan del Martillo. Desde entonces hasta la última publicación de la revista, la entrega número 24, Don Juan del Martillo publicó de forma continua su sección. En la última de sus publicaciones

lamenta el final de *La revista industrial* pero muestra su entusiasmo con el inicio de una nueva <sup>30</sup> revista llamada *La balanza*.

*La balanza* hizo mención en uno de sus números a aquel saludo, indicando que desconocían quién era Don Juan del Martillo:

La revista industrial nos saludó al momento de morir.

Le agradecemos; pero quisiéramos que nó resucitara, como se susurra i da a creer. ¿Por qué tan mal deseo? Porque muerta «i bien muerta» la Revista, sería posible que nos hiciéramos a la colaboración del señor «Don Juan del Martillo», cuya pluma honra al papel en que la pone. Para descargo de nuestra conciencia advertimos que no sabemos quién es él (La balanza, 1880, numero 2).

Dicho anonimato que se expresa públicamente en este periódico de Camilo Antonio Echeverri culmina en la revista *El Trabajo: periódico industrial, literario y noticioso*, publicación fundada y dirigida por Rafael Uribe Uribe, pues dada la recurrencia con la que Don Juan del Martillo publicó en esta revista, terminó por filtrarse en el medio que este seudónimo correspondía a Camilo Botero Guerra.

*El Trabajo* inició como una revista semanal el 24 de marzo de 1884 y un mes después, a partir del 21 de abril, fue bisemanal, entregándose los días miércoles y sábados. El costo de la serie de 12 números fue de 50 centavos y cada número estaba compuesto por 4 páginas, de las cuales la última estuvo destinada para publicidad hasta el número 18 en el que la publicidad se extiende a la primera página. Tuvo 114 números, cifra muy positiva en comparación a muchas de las publicaciones de la época.

Sin embargo, al constituirse como un proyecto personal de Rafael Uribe Uribe, con un tinte político bastante marcado, su dirección estuvo opacada por los conflictos internos, de modo

tal que desde el número 20 desaparece de la impresión el nombre de Rafael Uribe como director y para el número 76, correspondiente al 10 de enero de 1889, la dirección es asumida por Fidel Cano, pues «Rafael Uribe Uribe empuña las armas, se aleja de la publicación y cae en cautiverio» (Arango de Tobón, 2006, p. 112). 31

En los 76 números que estuvieron a cargo de Rafael Uribe Uribe Don Juan del Martillo aparece como colaborador con recurrencia, de modo que en el contexto cultural antioqueño logró reconocerse que este personaje provenía del ingenio de don Camilo Botero Guerra. Sin embargo, el escritor supo dotar de personalidad a este seudónimo al caracterizarlo con un humor característico, un manejo recurrente y muy bien logrado de la ironía y, además, de datos biográficos sobre su figura, los cuales narró en las páginas de *El Trabajo*. Jorge Alberto Naranjo Mesa lo describe así:

Anciano de 85 años, pacífico, este Don Juan del Martillo puede adentrarse hasta los costureros y los cuartos de las damas sin levantar suspicacias si quiera; bondadoso consejero, indulgente sociólogo, aconseja y critica con la mayor suavidad. Sus burlas son una delicia; sus críticas las hace con espíritu risueño y jovial. Ese viejo desvencijado, que sabe reírse de sí mismo, curioso hasta donde puede sin herir a persona alguna, con una cierta cultura para apreciar el arte, que se derrite por la farándula y va a todos los espectáculos –ópera, concierto, recital o teatro-, que no se pierde la lanzada de un volador, es uno de los mejores testigos que nos quedan del Medellín que apenas comenzaba a ser según la expresión de Carlos E. Restrepo, una «parroquia grande» (1996, p. 456).

Si bien esta descripción es bastante acorde con lo que Camilo Botero Guerra dejó conocer de su seudónimo, nos habla de un Don Juan de Martillo que dista de quien escribió por primera vez en la *Revista Industrial*. Este personaje tuvo una evolución de la cual la prensa cultural de Medellín

fue testigo. Así, en *El Trabajo* Don Juan del Martillo desarrolló una sección muy similar a las 32 «Crónicas de ciudad», denominada «Casos y cosas de Medellín», la cual también titulaba al inicio de la publicación cada una de las noticias dadas y luego desarrollaba esos acontecimientos cercanos desde una visión muy personal.

Con el tiempo y dada la recurrencia de sus apariciones en esta revista, en la miscelánea de noticias que relataba comenzó a desarrollar los hechos de forma literaria, lo que implicó que al menos uno de los fragmentos de sus noticias tuviese esta característica. Para el número 29 de *El Trabajo*, con fecha del 12 de julio de 1884, los «Casos y cosas de Medellín» de Don Juan del Martillo tuvieron un nombre: «Un criado más a quien mandar». No solo un nombre, sino además un género literario, era un cuento que dejaba en el pasado la mera enumeración de noticias y sucesos para hacer de esos hechos y de la Medellín que se aventuraba a la modernidad un tema literario.

Antes de esto, el 25 de junio de 1884, Don Juan del Martillo publicó en *El Liceo antioqueño*, revista de la que el escritor era secretario para entonces, una narración llamada «Un matrimonio que naufraga en la orilla y un periódico a toda vela», la cual estaba clasificada dentro de la misma sección: «Casos y cosas de Medellín». Esto porque la sección, si bien tuvo origen en *El Trabajo*, no puede considerarse como la sección de una publicación, pues apareció en otros títulos de la prensa medellinense de finales del siglo XIX como *El liceo antioqueño* (1884), *El Cartel* (1885), *El Movimiento* (1893) y *La miscelánea* (1886-1894). Fue, más bien, una sección personal, que se dio como la evolución de una tarea periodística que alcanzó lo literario y del sentido estético con el que Camilo Botero Guerra dotó de personalidad a su seudónimo, Don Juan del Martillo.

Cada una de las publicaciones de esta sección, que abarcó diversos géneros como el relato, la crítica o el cuento, fue firmada bajo este seudónimo, el cual tuvo un uso casi exclusivo para tal fin. Además de usarlo para sus artículos de ciudad, Botero Guerra utilizó su más conocido seudónimo en su rol de director. En *El Movimiento* (1893-1894), revista dirigida por Camilo Botero Guerra, algunas editoriales fueron firmadas por Don Juan del Martillo, al igual que algunas cartas que envió a literatos e intelectuales de la ciudad, para pedir que participasen en la revista. 33

Don Juan del Martillo fue el encargado de dejar muestra no solo de la percepción de ciudad que tenía Botero Guerra, sino de las costumbres y devenires de la sociedad de la época en Medellín. Como lo expresa Naranjo (1996), «bajo el seudónimo de Don Juan del Martillo, Botero Guerra se ocupó de infinidad de aspectos de la vida medellinense de fin de siglo» (p.456). Camilo Botero entendía que esa era la función de aquel anciano al que había dotado de vida con sus letras, por eso se atrevió a firmar con su nombre en los «Casos y cosas de Medellín».

En palabras de Naranjo (1995), esta sección estuvo compuesta por una «larga serie de relatos de costumbres, narrados con gracia y un humor jocosos que hicieron las delicias de un amplio grupo de lectores antioqueños» (p.6). Don Juan del Martillo escribía con la intención de entretener, por ello recurría al humor, la ironía o la anécdota. Sin embargo, no era ello su único objetivo, era, más bien, un medio para acercarse a su público lector, con el fin de «recrear, con base en su historia personal y en las experiencias y recuerdos de otros, la fisionomía cambiante de la población desde su época aldeana hasta sus inicios como ciudad» (Botero & Tamayo, 2005, p. XXXII)

No se puede pensar que Botero Guerra gestó este proyecto y lo desarrolló por años para que en un futuro fuese posible rastrear las costumbres de la sociedad a partir de sus escritos, pues

la vocación de presentismo de la prensa, donde están condensados todos los «Casos y cosas de <sup>34</sup> Medellín», no lo hubiese permitido. Botero Guerra relató las costumbres de la Medellín de su época en el formato prensa, con lo que esperaba que quien leyese la distribución semanal, quincenal o mensual de las publicaciones donde redactó se enterasen de sucesos que eran actuales en ese tiempo. Sin embargo, Don Juan del Martillo y sus «Casos y cosas de Medellín» pueden considerarse como lo más icónico de la obra de Camilo Botero Guerra y se constituyen en un aporte valioso para muchas de las revistas de la época en las que se incluyó esta sección y en la actualidad para rastrear el orden social de Medellín en la época.

Si bien era usual el uso de seudónimos en la prensa cultural del momento y algunos fueron desarrollados de forma magistral, el aporte de Camilo Botero bajo el seudónimo de Don Juan del Martillo, al crear una sección propia que se paseó por las diferentes revistas de Medellín para divertir, informar, opinar y reconstruir los detalles más mínimos de su sociedad, puede considerarse una tarea muy particular y sin duda loable, pues gracias a ella se puede apreciar en la actualidad muchos detalles de la vida medellinense de finales del siglo XIX.

### **Camilo Botero Guerra como director: *El Cartel*, *El Movimiento* y *La Revista Isaacs***

Sin embargo, los aportes de Botero Guerra desde las publicaciones periódicas no se limitan a su obra, sino a los múltiples roles que ejerció dentro de las revistas, pues en estas actividades se configura un polisistema. En el rol que ocupó como director, por ejemplo, el contexto se hace fundamental para entender no solo su obra sino su relación con algunos autores.

Even-Zohar (2017) plantea el término *polisistema* así:

El término «polisistema» es más que una convención terminológica. Su propósito es hacer explícita una concepción del sistema como algo dinámico y heterogéneo, opuesta al enfoque sincronístico.



De este modo, enfatiza la multiplicidad de intersecciones y, de ahí, la mayor complejidad en la 35 estructuración que ello implica. Recalca además que, para que un sistema funcione, no es necesario postular su uniformidad (p. 11)

Esta concepción es aplicable a la literatura al entenderla como una entidad cambiante y con múltiples aristas, enmarcado en la cultura como eje central de la producción. Frente a ello, Even-Zohar agrega:

La «literatura» no puede concebirse ni como un conjunto de textos, un agregado de textos (lo que parece un enfoque más avanzado), ni como un repertorio. Los textos y el repertorio son sólo manifestaciones parciales de la literatura, manifestaciones cuyo comportamiento no puede explicarse por su propia estructura. Su comportamiento es explicable en el nivel del (poli)sistema literario (p.16).

Para el caso de Camilo Botero Guerra, se puede analizar la construcción de un polisistema donde su obra no se entiende únicamente a partir de sí misma, sino en una relación permanente con el entorno en el cual se produce y los agentes que ayudan a consolidar tanto la obra como la figura intelectual de Botero, pues no se puede olvidar que, si bien partió de lo literario, su trabajo constituyó no solo amplia producción textual sino que fue una apuesta por el desarrollo cultural de Medellín y dicha apuesta se desarrolló a partir de las publicaciones periódicas. Esto lleva incluso a prácticas generalizadas como la participación de un autor en múltiples medios periódicos, en muchos casos independiente de su formación política, estética o ideológica.

Uno de esos elementos alternos a su literatura es el rol de director que Camilo Botero Guerra asumió en *El cartel* (1885), *El Movimiento* (1893) y en la *Revista Isaacs* (1899), pues a partir de este rol pudo plasmar desde la selección de las publicaciones y la distribución de las mismas sus concepciones ideológicas y culturales.

Aunque Jorge Alberto Naranjo Mesa (1997, s.p.) asegura que Botero Guerra fue director de *La palestra*, la revista mantiene en anonimato este cargo. En cambio en *El Cartel* desde su primer número se indicó que el director y empresario fue Camilo Botero Guerra y que su agente general fue Eduardo Botero. Esta revista puede considerarse un proyecto personal de Botero Guerra por los roles que asume públicamente respecto de ella y por tanto su sintaxis permite hacer una lectura de la concepción que tuvo Camilo Botero Guerra sobre las publicaciones periódicas, pues la sintaxis permite el cumplimiento de los objetivos que asume una publicación y, como lo expresa Sarlo, «la sintaxis de una revista es casi siempre producto de juicios de valor tanto como la elección de los textos que se ordenarán según esa sintaxis» (1992, p. 12).

*El Cartel* se publicó de forma semanal a partir del 3 de diciembre de 1885, en formato tabloide, de cuatro páginas por entrega, de las cuales la primera y la última se destinaron a anuncios. La distribución de sus páginas se dio a cuatro columnas, en las que publicaron como colaboradores autores como Fidel Cano, Manuel Uribe Ángel, Pedro Bravo y Lucrecio Vélez.

Bajo el título de la revista se lee en cada número «Crónica semanal de novedades. Revista de ciencias, artes e industrias del país. Revista mercantil, literatura nacional y extranjera». La intención de la revista era según esto amplia, pero partía de las letras y la literatura como medio para fomentar el desarrollo; por eso las publicaciones elegidas por el director fueron preferencialmente literarias, esto sin dejar de lado el espacio para los acontecimientos cercanos que fuesen dignos de leer y comentar, recurriendo a una sección denominada «Crónica de ciudad», muy similar a la sección de mismo título que escribió en la *Revista industrial*. También incluyó algunos «Casos y cosas de Medellín» de Don Juan del Martillo, como «Un teatro de variedades», crónica que incluiría años después en su compilación personal.

En consonancia con el interés literario de la revista se creó un folletín anexo a la misma, denominado «Lectura recreativa», en el que se dieron por entregas poemas y cuentos de la región y un par de obras traducidas. En este folletín también publicó por entregas Camilo Botero Guerra un cuento llamado «Del edén al cielo». Además, la revista tuvo la peculiaridad de ofrecer una rifa trimestral a sus suscriptores y colaboradores que también se encaminó a propagar el espíritu literario. En el primer semestre el premio de la rifa fue una compilación de la obra de Shakespeare en cuatro tomos, traducida por Jaime Clark; para el segundo trimestre el premio de la rifa fue el libro *Historia de los girondinos* de Lamartine.

*El Cartel* publicó un total de 24 números y culminó en octubre de 1886. Tras esto Camilo Botero participó como colaborador en algunas revistas como *El investigador* (1892), dirigida por Tulio Ospina. Luego, en el año 1893 asume la dirección de una nueva publicación periódica llamada *El Movimiento. Revista de novedades, industria y literatura*, revista que buscaría alejarse de determinadas ideologías políticas, según lo expresa el mismo Camilo Botero Guerra en una carta que envió a Carlos E. Restrepo el 22 de marzo de 1893, solo unos días antes de que saliese el primer número de la revista. En la carta muestra este propósito así:

Deseando ofrecer á nuestros escritores una nueva oportunidad de prestar al progreso moral, intelectual y material del Departamento el apoyo que el patriotismo impone á todo buen ciudadano, he aceptado la dirección de un periódico que saldrá de las prensas de la Tipografía del Comercio. Este periódico aspirará á las simpatías generales y al calificativo de modesto colaborador de la prosperidad de Antioquia, y excluirá de sus columnas todo tema que directamente se relacione con la política del país y que no pueda pasar por las estrechas mallas de la cultura (Botero Guerra, 1893).

En la epístola Camilo Botero afirma haber aceptado la dirección de una publicación periódica 38 de la que luego se sabría, fue *El Movimiento*. La propuesta que él respondió afirmativamente vino de Félix de Bedout, quien asumió el papel de editor y agente general para la publicación, la cual buscaba resaltar lo cultural y evitar los temas políticos, más no los patrióticos, pues bien lo expresaron en el prospecto de la revista, publicado en la primera entrega del 9 de abril de 1893:

*Por Colombia y para Colombia* será en todo tiempo el resumen de nuestras más ardientes y humildes aspiraciones patrióticas, y debe ser el de los sueños dorados de todos los hijos que se enorgullecen de tan excelsa madre. [...] Esta opinión, llanamente expresada, pone nuestras sanas intenciones en el lugar que les corresponde; con la esperanza de que se nos conceda una bondadosa acogida que nos aliente, y, en fin, con la seguridad de que la política del país no ejercerá su influjo» (Cursiva en el texto, N°1, 1893, p. 2).

Según esto, ambos confluían en la intención de alejarse de las riñas políticas y en la idea de que las letras eran medio para el desarrollo, así como que ese desarrollo y el progreso eran necesarios para una Antioquia lastimada por las guerras civiles de esta época. Esto se ve plasmado en la revista que fundan y producen juntos, la cual mantuvo en los 83 números que se publicaron el lema *Go ahead!* como una invitación clara a la sociedad que consumiese su revista: era necesario moverse por el progreso de su región.

*El Movimiento* se constituye entonces como un proyecto en el que convergen dos personalidades, importantes cada uno para la cultura antioqueña desde diferentes funciones y aspiraciones personales. Su unión fue posible gracias al patriotismo que ambos profesaron y a la intención de ofrecer un contenido literario de calidad. Esto hace de la revista de Félix de Bedout y Camilo Botero Guerra, como fueron otras revistas de la época y como lo propone Beigel (2003) refiriéndose a las revistas culturales latinoamericanas, «puntos de encuentro de

trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden estético y 39 relativas a la identidad nacional, en fin, articulaciones diversas entre política y cultura que han sido un signo distintivo de la modernización latinoamericana» (p. 106).

La apuesta por el cumplimiento de estos objetivos se realizó a través de una revista bisemanal, la cual inició sus entregas los días martes y jueves, con 4 páginas a doble columna de las cuales 2 páginas, la primera y la última, estaban designadas para la publicidad. La publicidad jugó un importante papel en la continuidad de la revista. Desde su primer número se declaró un tiraje de 2000 ejemplares, bastante llamativo para quienes publicaran allí sus anuncios. El costo de la publicidad, medio centavo por palabra, y el costo de la revista de 60 centavos<sup>7</sup> por 25 números, fueron atractivos que permitieron que la revista funcionara económicamente. Fue un órgano publicitario, sin embargo, centró su interés en la difusión de literatura, cualidades que unidas fueron poco frecuentes en la época.

A cargo de lo publicitario estuvo el agente general, Félix de Bedout. De lo literario se encargó el director, Camilo Botero Guerra. Fuese bajo su verdadero nombre o como el célebre don Juan del Martillo, el director de *El Movimiento* se aseguró de que a la revista no le faltara el espíritu literario. Tanto fue de este modo, que esta revista parece ser dirigida para sí mismo: en ella publicó por entregas numerosos artículos, relatos y novelas breves. *El Movimiento* le permitió a Botero Guerra dar a conocer su obra, siendo una plataforma de *autopromoción* (Osuna, 2004) para el mismo y su obra.

Para el momento en que Camilo Botero publicó en *El Movimiento* ya tenía un recorrido en la prensa cultural de Medellín. Sin embargo, esta revista contuvo gran parte de su obra por el

---

<sup>7</sup> Como referencia, un «vestido de paño y dril» para niño, en la época costaba desde 4 hasta 20 pesos en el almacén L.O.A. Especialidades, «rón de diez años», al contado, a 1,60 la botella, y café en pergamino de 3,20 a 4,40 «según su calidad». Estos datos los ofrece la misma revista en su sección publicitaria.

tiempo de publicación, por la importancia que tomó en la ciudad y porque desde ella el autor 40 se pudo mostrar desde varias facetas (director-redactor, periodista-literato, Camilo Botero-Don Juan del Martillo). De este modo tendremos en cuenta las afirmaciones de Gustavo Bedoya cuando dice: «la prensa es vitrina del escritor, medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario (incluso al grado de rechazar u opacar obras y artistas)» (Bedoya, 2011, p. 92).

En *El Movimiento* Camilo Botero mostró su obra y en ella fue aceptado por el círculo cultural e intelectual de la época, pues las colaboraciones, gestionadas por él a través de cartas como la que envió a Carlos E. Restrepo, fueron bien contestadas con posibles publicaciones y con halagos a su pluma. Allí publicó muchos de sus mejores «Casos y cosas de Medellín» y tres novelas cortas por entregas: *Bendición de una madre*, *El oropel* y *Rosa y Cruz*. No deja de reconocerse que su paso por otros títulos de la prensa cultural de la región dejó un buen número de piezas literarias y fue de gran importancia e influencia para el éxito de *El Movimiento*.

Dada su acogida, para la segunda serie el número de páginas sin avisos pasó de ser dos a ser cuatro, teniendo seis páginas en total. Otro cambio consistió en los días de entregas, que fueron desde entonces los miércoles y los sábados. Además, los sábados la revista fue denominada «Los sábados del Movimiento», con la indicación de que en estos números las publicaciones serían meramente literarias y recogerían las creaciones que se gestasen en el Centro literario, tertulia literaria dirigida por Carlos E. Restrepo que fue dada a conocer en el número 23 de la revista.

Además de las publicaciones de Camilo Botero Guerra y de los integrantes del Centro literario, publicaron Lucrecio Vélez, Eduardo Zuleta, Juan José Botero, Manuel Uribe ángel, Luis Eduardo Villegas, entre otros. Hubo colaboraciones continuas de Rafael Uribe Uribe con

unas cartas dedicadas a Isaacs y denominadas «Somos judíos los antioqueños? »; de modo 41 similar hubo un tratado de agricultura escrito por T.Llano. También se publicaron traducciones de Víctor Hugo y Catulle Méndez y algunos escritos de autores extranjeros como Rubén Darío, Salvador Díaz o Ricardo Palma.

Esto muestra que la preocupación literaria fue latente en *El Movimiento* y que esta revista se constituye para la actualidad como un repositorio de la identidad literaria y cultural en la Medellín de finales del siglo XIX. Tanto así que Jorge Orlando Melo incluye esta revista en un listado de los que él considera los principales suplementos y revistas literarias y culturales de Colombia (2008, p.17).

La revista termina a un año de su primer número, el 7 de abril de 1894, en el número 83. En este se expresa que por asuntos económicos sería mejor culminar con una revista de entrega casi diaria y que, en su reemplazo, se trabajaría en una revista de mayor número de páginas y de entrega quincenal. Se desconoce si existió esta nueva revista, pues no se hizo mención en las futuras publicaciones de ser continuación de este proyecto.

Tras su paso por *El Movimiento* la última experiencia conocida de Camilo Botero como director fue la *Revista Isaacs*, la cual surgió en agosto de 1899 como el órgano de la junta central encargada de la construcción de un monumento en honor a Jorge Isaacs<sup>8</sup>, quien al final de sus días deseo que sus restos fúnebres estuvieran en Antioquia. Al ser una revista con un objetivo material muy claro, no se vendió por serie sino por entregas, a un costo de 20 centavos. La revista tuvo una extensión de 30 páginas a una columna y contó con retratos.

---

<sup>8</sup> En la revista *Lectura y Arte* se habla de la Junta Isaacs, precedida por Camilo Botero Guerra, la cual «nombró una comisión para juzgar los proyectos presentados hasta hoy, en concurso abierto desde 1898, para la erección del monumento que honrará la memoria del poeta, y cuya realización ha sido impedida por la pasada guerra» (*Lectura y Arte*, N°3, 1903)

Su intención, además de la realización de dicho monumento, fue dar a conocer la obra <sup>42</sup> y figura de Jorge Isaacs y, por añadidura, ofrecer un buen contenido. Este contenido incluyó, además de obras de Isaacs y publicaciones en su memoria, traducciones de piezas literarias extranjeras, noticias de la región y dos concursos, uno sobre el monumento y otro de carácter literario. María Cristina Arango de Tobón aseguró en su libro *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960* que el último número que se conoce corresponde al 40, con fecha de 11 de marzo de 1923 (2006, p. 194). Sin embargo, en la ciudad solo se encuentra el primer número de la revista en el archivo FAES de la Universidad EAFIT.

### **De la prensa al formato libro: Los *Brochazos* de Camilo Botero Guerra**

Al finalizar la década de 1890 Camilo Botero Guerra había desarrollado una carrera literaria que le daba renombre en el ámbito cultural. Sus esfuerzos por contribuir al desarrollo de las letras en Medellín fue también un esfuerzo por el desarrollo de la prensa cultural en la región, pues este fue el medio en el que por 25 años y en diferentes roles dio a conocer sus pensamientos, sus ideas, su postura frente a lo que acontecía.

Así, entre 1872 y 1897 fue fundador, agente general y redactor de *La palestra* (1872); empresario y redactor de la *Revista Industrial* (1879); encargado del suplemento «Lectura de las familias antioqueñas» de *El mensajero noticioso* (1882); secretario y redactor de *El liceo antioqueño* (1884); redactor de *El investigador* (1892); fundador y director de *El cartel* (1885) y *El Movimiento* (1893). Publicó constantemente en *El trabajo* (1884), *La Miscelánea* (1886) y en la nueva edición de esta, la cual inició en 1894. Colaboró también en la *Revista de Antioquia* (1872), *La sociedad* (1872), *El Oasis* (1873), *El repertorio* (1896) y *El Montañés* (1897).

Pese a este amplio recorrido por la prensa de Medellín, que da cuenta de su compromiso con el desarrollo cultural de la región en su época, había en Camilo Botero Guerra el deseo de



que sus letras permanecieran en el futuro. Como lo plantea Beatriz Sarlo, la prensa hace una 43  
apuesta por intervenir en el presente, mientras que el libro se produce con vocación futura, «se  
piensa que la revista hace posibles intervenciones exigidas por la coyuntura, mientras que los  
libros juegan habitualmente su destino en el mediano o el largo plazo» (1992, p. 9). Tanto es así  
que los artículos, cuentos y novelas cortas que componen su recopilación en formato libro,  
titulada *Brochazos*, son la obra del autor a la que se tiene mayor acceso en la actualidad, sea por  
este mismo libro, reeditado por la colección de Autores Antioqueños en 1997, o porque algunos  
de ellos han sido parte de compilaciones de literatura regional. Esta selección, además, se  
constituye en una de las primeras en Antioquia que recopila títulos de un mismo autor, por lo que  
la intención de Botero Guerra de plasmar sus letras a futuro es clara.

A finales del año 1897 Botero Guerra decide asumir la empresa de llevar sus  
publicaciones al formato libro. La idea inicial fue recopilar los «Casos y cosas de Medellín»,  
distribuidos por algunas revistas de la región desde 1884; sin embargo, el resultado fue otro por  
razones personales que el autor expresa en el prólogo de la obra:

Fué mi intención formar un volumen de los «Casos y cosas de Medellín» que he estado  
publicando; mas por razones especiales hube de cambiar de propósito.

La presente colección va entre dos manifestaciones del pesar en que, cuantos lo hemos  
experimentado, quisiéramos ver condensadas las sombras del dolor que rechaza los  
consuelos. Y aunque en la mayor parte de estos artículos hace el gasto un contento que quizá  
tenga mucho de ficticio, no he vacilado en ponerlos, como tributo de amor, entre aquellas dos  
lamentaciones de mi orfandad.

Como lo expresa Camilo Botero Guerra, la selección de su obra publicada en prensa inicia con el  
tributo que hizo a su madre en su fallecimiento y termina con la labor homóloga que realizó en

honor a su padre. En medio de ellos, hay una serie de cuentos, artículos y un par de novelas de 44 los cuales Botero Guerra no da explicaciones sobre su selección, pero que constituyen un corpus de lo más rico del autor a nivel literario y de sus más acertadas opiniones. Es así como aquellos «Casos y cosas de Medellín» que asemejan la «Crónica de ciudad» de la *Revista industrial* están por fuera de la selección. En cambio, están incluidos aquellos títulos de su sección personal en los que Don Juan del Martillo no escatima en imaginación y estilo, como lo es el caso del cuento «Una vela a San Miguel y dos al diablo», publicado inicialmente en *La miscelánea* (1895) o del artículo «Furor poético», de *El Liceo Antioqueño* (1884).

En cuanto a las publicaciones firmadas por Camilo Botero Guerra desde su publicación en prensa, se encuentran en *Brochazos* un par de textos que realizó por entregas en *El Movimiento*, como *El Oropel* o «Un sueño de Mayo». Estas últimas, en compañía de otros títulos de la compilación como «Una antioqueña» o *Abuela y nieta*, constituyen lo que Jorge Alberto Naranjo Mesa denomina *croquis de novela* para hacer referencia a aquella narrativa que por su configuración se asemeja a una novela, siendo más corta, o que en su defecto se constituye como un esbozo de lo que podría ser una novela propiamente dicha (1996, p. 456).

*Abuela y Nieta* narra la historia de un joven llamado Antonio, quien conoce a una abuela llamada Faustina. Mientras la abuela le narra la historia de su vida, Antonio se enamora de su nieta. De fondo a este tópico romántico, por el amor que se genera en Antonio y la nostalgia con la que Faustina narra los acontecimientos de su vida, hay una polaridad ideológica entre la abuela y el joven: mientras la primera añora la época del virreinato español y rechaza el tiempo de independencia por «hacerle la guerra más negra y tirarle barro á la cara á un monarca, á un ungido del señor, Antoñito, para abriles después la puerta á tantas cosas feas que llaman

libertades!» (Botero, 1897, p. 309); Antonio se sorprende ante dicha actitud e incluso cuestiona a la abuela pues ella es antioqueña y más que eso, colombiana.

45

Por otra parte, *El Oropel*, subtítulo «Aventuras de dos montañeses en la capital» narra la historia de Rosalía, una joven campesina que viaja a Medellín en compañía de su amigo Tobías, motivada por los engaños de Julio, un joven rico de la ciudad que pretende reclutar a la hermosa joven con sus engaños como prostituta para un club secreto administrado por una celestina a quien llaman «La jardinera». La decepción de Rosalía y Tobías al final de la historia por las falsas ilusiones que se habían hecho con la vida citadina, la cual solo trae grandes pesadumbres para ellos, muestra una fuerte nostalgia hacia los hábitos rurales, que empezaban a ser desplazados por lo urbano en la época. La narración es, además, una crítica a las ideas de la Ilustración, representadas en la figura de Julio y una crítica mordaz a los hábitos desmesurados que trae consigo la idea de progreso.

Ambas historias parecen enmarcarse en el género costumbrista si se tiene en cuenta la definición del mismo, planteada por Botero & Tamayo (2005):

En lo que atañe al costumbrismo antioqueño hay que señalar, con cariz autocrítico, un interés positivo en la valoración de lo popular en Medellín, en los pueblos y en el campo: comportamientos, creencias, mundo mítico, lenguaje, y, al lado de lo anterior, una mirada a los diversos grupos sociales que se iban desarrollando en el marco de un inicial patriarcalismo que derivaría hacia un capitalismo naciente. [...] los mejores escritores de Antioquia se han distinguido por una mirada mordaz de sus paisanos, más lucida, satírica y oportuna que la que se haya dado por fuera (p. XVI)

Pese a la exposición de costumbres, tipos sociales y concepciones identitarias, evidentes en ambas obras; y aun cuando la nostalgia es un elemento definitivo en ambos, no puede

determinarse con ellos un carácter costumbrista definitivo en Camilo Botero Guerra, pues su 46 narrativa alcanza a preocuparse incluso más por los conflictos humanos que por la mera descripción pintoresca de las costumbres locales, aun cuando muchos de esos conflictos partan del choque entre nuevas y viejas costumbres o entre nuevas formas de pensar frente a viejas costumbres que deben variar ante las nuevas necesidades que trae consigo el progreso.

Esto puede ser más evidente en otras narraciones de Brochazos, como en «Una vela a San Miguel y dos al diablo», cuento en el que no solo se evocan costumbres de la época como las tertulias o las fiestas, sino que se enmarca en la guerra bipartidista y aborda de forma indirecta cuestiones que incluso parecen escaparse a su época, como la raza. En la narración se describe de forma intensa las consecuencias de la guerra con la muerte de uno de los protagonistas. Es una crítica directa a la guerra, pues al morir el joven no se convierte en un héroe, por lo contrario, se cierran todas sus posibilidades y aspiraciones. Tras generar empatía en el lector con sus personajes, este trágico final pretende generar una actitud pacifista en el lector, pues se hace inevitable rechazar el final del protagonista.

Probablemente Botero Guerra fue un autor que como muchos de su época vivió la transformación literaria que su región sufrió, por lo que es posible encontrar en él rasgos tanto del costumbrismo como del realismo. Sin embargo, por la profunda crítica que hace a múltiples aspectos de su época, usualmente de forma irónica, y por la profundidad psicológica con la que intentó dotar a sus personajes, podría considerarse que lograr trascender del costumbrismo al realismo. Independientemente de ello, puede considerarse en todo caso un autor regionalista, pues sus narraciones nunca trascienden ni de su tiempo ni de su espacio cercano. El mismo acepta este rótulo en el prólogo de su libro:

Mis desaliñados escritos han dado margen á que se me moteje de *regionalista*. Declaro 47  
ingenuamente que la tacha me seduce, se torna timbre honroso para mí y hace que mi espíritu  
tienda á irradiar sus escasos fulgores en el cielo de la *Patria grande*. [...] Regionalista  
antioqueño «desde la cepa hasta el cogollo», según la gráfica expresión de uno de estos  
montañeses, soy, por lo mismo, de los que enumeran con infinita satisfacción las glorias de  
Colombia, de los que no saben curarse la *nostalgia de la República* sino con REPÚBLICA  
AUTÉNTICA, de los que pagan alto tributo de amor al terruño. (Cursivas y mayúsculas en el  
texto, Botero, 1897, pp. 17-18)

Su libro *Brochazos*, muestra de este regionalismo aceptado y de su capacidad literaria, cuenta  
con 380 páginas en las que se incluyen el prólogo, 33 títulos de diversos géneros y 15 grabados  
de los artistas Horacio Rodríguez, Rafael Mesa, Marco A. Tobón y Gabriel Montoya, en los que  
Antioquia y Medellín son un común denominador temático. Su editor y agente general fue  
Carlos A. Molina y a cargo de su impresión estuvo la Tipografía Central. La portada del libro,  
bastante sencilla, indica que su edición corresponde al tomo I. El propio Camilo Botero en el  
prólogo a la obra, titulado «Prólogo sin prologuista», dio cuenta de su deseo de continuar este  
propósito de recopilación en un segundo tomo: «Hago desde hoy el propósito de no dejar solo  
este tomo de *Brochazos*, si resultaren *frescos* los vientos que me corran» (1897, p. 4).

Lastimosamente, el propósito quedó en el papel y el siguiente tomo de los *Brochazos* de Camilo  
Botero Guerra no fue publicado.

Los vientos, al parecer, no resultaron tan frescos. *Brochazos* debía ser un libro para  
recordar. Contaba con el apoyo de personajes claves en la vida cultural de la ciudad e incluso de  
otros Estados, como Manuel Uribe Ángel y Luis Eduardo Villegas, a quienes Camilo Botero  
Guerra dedicó el libro por su apoyo para la realización del mismo. También dieron su opinión  
sobre él personajes como El Tío Juan (Julián Páez M), Juan José Molina o Luciano Rivera y

Garrido. El último de ellos auguró las más fecundas posibilidades para este libro al indicar que<sup>48</sup> «Brochazos será muy leído y muy aplaudido dentro y fuera del país. ¡Feliz Ud. que ha producido un libro que lleva en sí el germen glorioso de una vida fecunda! Él llevará su nombre muy lejos» (Rivera y Garrido, 1898, p. 231).

Pese a ello, el libro no tuvo la acogida esperada. Perduró en el tiempo gracias a su segunda edición, realizada cien años después de su publicación inicial, en 1997, como parte de la Colección de autores antioqueños. Si bien algunos de los títulos ofrecidos en el libro han logrado hacer parte de compilaciones y antologías de literatura regional antioqueña, la mayoría de la producción de Camilo Botero Guerra reposa en las revistas de las que hizo parte como director, redactor o colaborador.

Tras la producción de *Brochazos*, Botero Guerra se alejó de la empresa cultural, para retomarla en los últimos años de su vida con su participación como colaborador en revistas, aunque con menos frecuencia. Para estos años también produjo algunas novelas que no se conservan, como *Flor del cauca* y *Sombras y lumbres* (García Estrada, 1997, p. 184) y una de la que hay pocos ejemplares en la ciudad y que mantiene su relación con la prensa, llamada *Sacrificio: desequilibrios y desastres o consecuencias de un mal que no vino solo* (1931), la cual se entregó en los folletines del periódico *La defensa*.

Este trabajo buscaba esbozar un perfil literario e intelectual de Camilo Botero Guerra que mostrase su papel como escritor y los aportes profesionales a la cultura en su entorno cercano. Tras culminar el proceso de investigación puede considerarse que la figura de este autor es importante en la historia de la cultura de Antioquia por sus múltiples contribuciones tanto desde el plano literario como desde las acciones que adelantó en su vida laboral e intelectual.

El legado que dejó Botero Guerra merece ser conocido en la actualidad por diversas razones, entre ellas la riqueza de sus narraciones en cuanto a la descripción de la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX y la forma en la que la sociedad de la época mutó para enfrentarse al inminente progreso. También porque él, desde diversos roles, abogó por que ese progreso se materializara al contribuir con la creación de instituciones que determinaron el crecimiento de la sociedad medellinense, con sus aportes a la educación tanto desde su rol de docente como en sus cargos administrativos y con los registros estadísticos y descriptivos de la época. Además, Botero Guerra fue uno de los primeros autores de nuestra región en preocuparse por la profundidad narrativa, lo que le permitió acercarse a la novela y trascender el costumbrismo sin dejar de lado el regionalismo.

Esta visión general de la figura de Botero Guerra permitió, así mismo, reconocer el papel del hombre de letras para la época en nuestra región. Camilo Botero Guerra fue testigo cercano del crecimiento de Medellín y de su establecimiento como ciudad, pero también intervino directamente en esa expansión, fuese al narrar cómo la sociedad respondía a ella o incluso al fundar instituciones alrededor de las cuales se gestó una cultura cívica y se generó desarrollo, como la Escuela de Minas, la Academia de Historia y el Liceo Antioqueño.

Cano, Eduardo Zuleta, entre otros, utilizaron su pluma como medio para construir sociedad y buscó que sus pensamientos y contribuciones trascendieran del papel. Fueron aquellos hombres de tertulias, gestas políticas, cargos públicos, desarrollo literario y ocupación en la prensa los que propugnaron el desarrollo cultural en Antioquia. Comparten muchos de ellos puntos en común, como vínculos directos con la Universidad de Antioquia, ocupación política, acercamiento al realismo y cargos en publicaciones periódicas, algunas de ellas fundadas por los mismos.

Esto porque la prensa tiene un papel definitivo en la cultura, la sociedad e incluso la política de la época. Fue un órgano de difusión no solo de noticias o del estado de las cosas para la región; allí se plasmaron ideas, ideales e ideologías que determinaron el camino de nuestra sociedad. En ese sentido, este trabajo evidencia en el caso particular de Botero Guerra la influencia de la prensa no solo como plataforma para darse a conocer, sino como eje transformador y transmisor de imaginarios para Medellín.

Justo por ello la importancia de reconocer los roles en la prensa de forma paralela a lo que se escribe en ella, pues quién ocupaba estos oficios dentro de las publicaciones era un factor determinante para definir el objetivo de las revistas y periódicos, lo que se publicaba en ellas e incluso quiénes escribían. El caso de Botero Guerra es solo uno de los muchos en un contexto similar que pueden ser estudiados a futuro, lo que rescataría rasgos y personajes de nuestra historia.

Otro aspecto que se esperaba corroborar en este trabajo y que se evidenció en gran medida fue la importancia de las publicaciones periódicas como fuente primaria. Es sumamente valioso el material de este tipo que reposa en algunas bibliotecas de nuestro país, como la biblioteca de la Universidad EAFIT, la biblioteca Luis Ángel Arango o la Biblioteca Carlos



Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia; sin embargo, su estudio ha sido limitado y falta 51 aún mucho trabajo respecto a su sistematización y análisis, lo que se comprueba en las limitadas investigaciones que se basan en este material —sin desmeritar los esfuerzos de los últimos años por su reconocimiento— o en el hecho de que las investigaciones que han buscado recopilar este material se encuentren desactualizadas, lo que dificulta el ejercicio investigativo.

Sin embargo, pese a las dificultades que pudo implicar acceder al material, este fue definitivo en el proceso de esbozar quién fue Camilo Botero Guerra en su contexto, no solo como literato sino como divulgador cultural. Si bien en la prensa reposa la mayoría de su obra, desconocida y muy valiosa por su contenido literario, dada la poca extensión con la que se cuenta para realizar este trabajo no se pudo profundizar en la estética de sus publicaciones siendo un tópico importante que constituye un objeto de investigación a futuro y podría partir de la base de datos que se realizó para este trabajo y que se presenta como anexo.

Pese a ello, la prensa siguió siendo fundamental para plantear aspectos de la vida del autor, como sus relaciones intelectuales, sus nexos con la cultura y la sociedad de la época, su apuesta por la educación o su visión del progreso. Esto reitera que la prensa se puede concebir como un mecanismo complejo en el que interactúan diversos aspectos alternos a la literatura que ayudan a configurarla y constituirla, lo que hizo funcional para este ejercicio la teoría de los polisistemas planteada por Itamar-Even Zohar.

Tanto así que aspectos que podrían parecer periféricos a la obra del autor o a su misma figura, como las aspiraciones políticas de sus círculos sociales cercanos, la regularidad con la que publica en determinados títulos, el uso de su nombre o de un seudónimo o los roles que desempeñó el autor en las revistas consultadas (director, fundador, agente general, secretario, entre otros), fueron indicios de sus posturas y objetivos.

del XX fue fuente primaria para esbozar su perfil porque permitió acceder a su obra y conocer sus intereses estéticos y temáticos, la mayoría avocados a la noción de progreso para su ciudad y su departamento; permitió, además, conocer aspectos de la vida del autor por los que se decidió indagar, como su papel frente al establecimiento formal de la educación en la época, presente en algunas revistas como la *Revista de Instrucción Pública Antioqueña* y la *Revista de Instrucción pública de Colombia*, las cuales revelaron en las publicaciones del autor sus logros en el campo educativo para su región y a la vez su concepción de la educación como eje transformador de su sociedad; finalmente, la prensa como fuente primaria permitió reconocer aspectos de la cultura y la sociedad de la época, pues mostró las preocupaciones generales para la región, evidente en los temas que se recopilaban en las revistas, tales como la industria, el Ferrocarril de Antioquia, los valores cristianos, las diferencias políticas, la urbanización o la noción de progreso.

El caso de Camilo Botero Guerra es un caso de gran interés, pues su obra está dispersa en muchos títulos de la prensa regional de su época y dado su quehacer, no solo su obra literaria sino su contribución social tiene múltiples evidencias en las publicaciones periódicas. Con este trabajo, que buscó dar a conocer su figura y sus particularidades, pueden darse nuevas investigaciones de diversa índole, las cuales pueden profundizar en temáticas como los «Casos y cosas de Medellín», los llamados «croquis de novela», el desarrollo del género cuento en el autor, entre otros.

Puede considerarse, incluso, como trabajos a futuro, la recopilación de la obra del autor, pues muchas de sus publicaciones no lograron llegar al formato libro y en gran parte por ello el desconocimiento de su obra. En este sentido, sería muy prudente para la recuperación de las aspiraciones literarias y sociales de Medellín de finales del siglo XIX la recopilación en formato

libro de los «Casos y cosas de Medellín» de Don Juan del Martillo que están dispersos por muchas de las publicaciones periódicas de su época. 53

Por otro lado, al rastrear estas fuentes son muchísimos los nombres y seudónimos que se pueden recopilar y que aún no han sido estudiados. Las posibilidades de investigación que partan de un personaje de nuestra historia literaria son muchas y, comúnmente, las investigaciones sobre la época se centran en aquellos que lograron mayor reconocimiento, que trascendieron del formato prensa al formato libro o que tuvieron un papel político preponderante. Sería un gran logro para nuestra historia y para los estudios literarios regionales el poder recuperar la figura de aquellos autores que desde la prensa aportaron a la consolidación de una literatura propia y al avance de nuestra sociedad, como lo fue Camilo Botero Guerra.

Su contribución literaria para el desarrollo de la literatura antioqueña tuvo gran mérito, no solo por su volumen, sino por la riqueza literaria y sociológica que emana de ella. Tanto los artículos y narraciones recopiladas en *Brochazos* como aquellas que se encuentran dispersas por múltiples títulos de la prensa finisecular del siglo XIX son muestra de la riqueza estética de nuestra región y dan cuanta, a su vez, gracias a las temáticas del autor, de las costumbres y grandeza de nuestro pasado.

**Fuentes primarias**

Revistas

*Antioquia por María* (Medellín: 1918-1930).

*El Cartel* (Medellín: 1885-1886)

*El Liceo Antioqueño* (Medellín: 1884)

*El Movimiento* (Medellín: 1893-1894)

*El Trabajo* (Medellín: 1884-1889)

*La miscelánea* (Medellín: 1886-1914)

*La palestra* (Medellín: 1872)

*Repertorio histórico*, (1). Medellín: 1905.

*Revista de Instrucción Pública Antioqueña* (Medellín: 1905-1929)

*Revista de Instrucción Pública de Colombia* (Bogotá: 1893-1916)

*Revista Industrial* (Medellín: 1879-1880)

*Revista Isaacs* (Medellín: 1899)

Autores

Botero, C. (1897). *Brochazos*. Medellín: Tipografía Central.

Botero, C. (1888). *Reglamento de la Sección docente de la Sociedad de San Vicente de Paul*.  
Medellín: Sociedad de San Vicente de Paul.

Botero, C. (1890). *Anuario estadístico: ensayo de estadística general del Departamento de Antioquia en 1888*. Medellín: Imprenta del departamento.

Naranjo, J. Edit. (1997). *Brochazos*. (2da ed., p. 419) Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.

Otros

Correspondencia recibida por Carlos E. Restrepo (1891). Archivos personales Carlos E. Restrepo, serie documental. Carta, Medellín, 34 f80-81.

Correspondencia recibida por Carlos E. Restrepo (1893). Archivos personales Carlos E. Restrepo, serie documental. Carta, Medellín, 83 f146.

Correspondencia recibida por Carlos E. Restrepo (1899). Archivos personales Carlos E. Restrepo, serie documental. Carta, Medellín, 47 f73-80.

Decreto 360. Departamento de Antioquia, Colombia, 2 de enero de 1904.

Echeverri, C. (1880). Crónica interior. *La Balanza*. 1(5), p. 16.

La Junta Isaacs. (1903). *Lectura Y Arte*, (3), 69.

### **Fuentes secundarias**

Arango de Tobón, M. C. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814 - 1960: del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Bedoya, G. (2011). La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus. *Estudios de Literatura Colombiana*, (28), p.p. 89-109.

Beigel, F. (2003, marzo). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8(20), pp.105-115.

Botero, H. & Tamayo, D. H. (2005). Los inicios de una literatura regional. En: *Inicios de una literatura regional: la narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Escobar, J. C. (2009). Críticos, ensayistas y hombres de Estado. La razón y la política al servicio de las identidades. En: *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. 56
- Escobar, L. M. (1988). Revistas culturales. En: J. Orlando Melo (comp.): *La historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros.
- Even-Zohar, I. (2017). *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv. Laboratorio de investigación de la cultura.
- García, R. (1997). Generación del Estado Soberano de Antioquia. Primera época. En M. T. Uribe de Hincapié (Coord. Acad.): *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Mejía, J. (2012). *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira: Sello editorial Red Alma Máter, p.69.
- Melo, J. O. Comp (1988). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros.
- Melo, J. O. (2008). *Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia*. Recuperado de [http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas\\_suplementos\\_literarios.pdf](http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf)
- Morales, P. (2011). Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia), 1890-1930. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, (6), pp. 173-192.
- Naranjo, J. A. Comp (1995). *Antología del temprano relato antioqueño*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- Naranjo, J. A. (1996). La ciudad literaria: El relato y la poesía en Medellín, 1858-1930. En J. Orlando Melo (comp.): *Historia de Medellín*. Medellín: Suramericana de Seguros.

Olano, R. (2004). Ricardo Olano: Memorias. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. 57

Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.

Pineda, A. (1995). *El reto de la crítica: teoría y canon literario*. Bogotá: Editorial Planeta.

Posada de Greiff, L. (1988). La prensa: periódicos y diarios. En J. Orlando Melo (comp.), *La historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros.

Restrepo, M. (2010). La vida de un médico en las montañas de Colombia: Doctor Marco Antonio Botero Guerra. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?id=161241>

Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du criccal*, (9-10), pp. 9-16.

Silva, R. (2003) El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Colombia. Documentos de trabajo, CIDSE. Recuperado de: <https://goo.gl/JYNKHW>

Vallejo, O., Agudelo, A. & Meneses, X. (2011) Publicaciones seriadas de la literatura colombiana: fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana, compilación y reseña. Primera y segunda entrega *Estudios de Literatura Colombiana*, (28), p.p. 159-177.